

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

3^{er} TRIMESTRE 2003 N°94



**curas
obreros**

MOVIMIENTO CELIBATO OPCIONAL

Apartado de correos 467

ALBACETE

Coordinador general: Ramón Alario

Tfno. 949 33 22 24

www.moceop.net

Coordinador de la Revista:

José Luis Alfaro Cuadrado

Tfno: 967 66 06 97

Equipo de redacción:

Andrés García González,

Jesús Chinarro Vinuesa,

Ramón Alario, Jesús Marqués,

Pedro Sánchez, Amparo González,

Deme Orte, Faustino Pérez,

María José Mayordomo - Pedro Luis Jiménez,

César Rollán - Cristina Plaza,

Pepe Laguna - Mónica

Paco Berrocal y Ana,

Fernando Bermúdez

Julio P. Pinillos

Andrés Muñoz y Tere

Para ponerse en contacto con nosotros:

ANDALUCÍA: ORIENTAL: Antonio Marín Sánchez.-
Sánchez Mesa, 6 18194 Churriana de la Vega (Granada)

OCIDENTAL:M. Ángel Núñez Beltrán.-
Relator,4 1º G 41002 Sevilla

ARAGÓN:José Francisco Coll Felices.-
Camila García, 4, 4º izda. 22001 HUESCA

CANTABRIA:Guillermo Lanseros
General Dávila, 306, bl.B,P,3 8ºB.- 39007 SANTANDER

CASTILLA-LA MANCHA:José Luis Alfaro
Arc. S. Gabriel,9,1º.B.- 02002 ALBACETE

CASTILLA-LEÓN:José Centeno García
Julio Ruiz de Alda, 17,3º,D.- 47013 VALLADOLID.

CATALUÑA: José Antonio Carmona Brea
Margarita Xirgú, 17, 3, 2.- 08911 BADALONA (Barcel)

EXTREMADURA: José Álvarez Cordero
J.Mª Alcaraz,12,esc.4º. 3º D. 06011 BADAJOZ

GALICIA:Ángel Álvarez Casal
Igrexa, 23. 36967. DENA. (Pontevedra)

MADRID:Andrés Muñoz de Miguel
García Lorca, 47.- 28905 GETAFE. Sector 3 (Madrid)

MURCIA: José Antonio Fernández Martínez
Mesones, 35. 1º izda .- 30530.- CIEZA (Murcia)

PAIS VASCO:
Bernardino Mendijur García
Duque Welintong, 11, 3º izda.- 01010 VITORIA

PAIS VALENCIA:
Jesús Marqués Ruiz.
Chelva, 1, 4º. 46018. VALENCIA.

NUESTROS PRESUPUESTOS:

1. La dignidad de ser personas:

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la trasmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. La Buena Noticia:

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. Una Iglesia en marcha:

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que se va construyendo de continuo. La convocatoria de Jesús es viva, sorprendente, incesantemente recreadora.

4. Pequeña Comunidad de corresponsables:

Apostamos decididamente por la desclericalización. Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser de iguales.

NUESTROS OBJETIVOS

1. General:

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2. Específico:

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el replanteamiento de los ministerios en la comunidad.. desclericalizar los ministerios.

3. Operativos:

Hacernos presentes donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de «traer gente» a nuestro movimiento, sino de, hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan. Elegir como grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base «desde la perspectiva del sur». De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

* Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagiadora de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

* Aportar nuestra experiencia personal y colectiva: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

* Acentuar con todas las personas que llegan hasta nosotros, creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras... los aspectos de acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir.

* Reivindicar en cada caso que se presente la no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida.

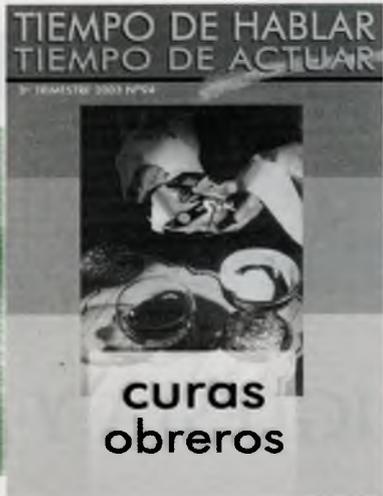
* Luchar por el reconocimiento de los derechos humanas dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.

Ayudas Económicas:

Caja Rural de Albacete, Aguasnuevas,
3056 0490 25 1006026221

Depósito Legal
M-283272-1986

SUMARIO



3 EDITORIAL

5 MOCEOP

Apoyo a los colectivos de homosexuales..... 5

Córdoba, Encuentro de Culturas: Asamblea de MOCEOP 6

13 AMÉRICA LATINA

Al pueblo cristiano guatemalteco13

Carta abierta a algunos pastores de la Iglesia..... 14

21 UN GRANO DE SAL

Curas obreros..... 21

ENTRE LÍNEAS 37

Interrogantes37

IGLESIA ABIERTA 40

La iglesia en la que somos y vivimos40

SACRAMENTOS DE LA VIDA 47

Apuntes de una vida sacerdotal47

Segundo Sínodo Europeo de mujeres.... 48

Fichados en la Iglesia 49

TESTIMONIO 51

Curas obreros 51

EDITORIAL

LA IGLESIA Y SUS POSIBILIDADES

Este viejo título de una obra de Borget (1.968) es también homenaje a cuantos han soñado una iglesia fraterna, de iguales, con posibilidades...

En momentos de revisión como el actual puede surgir fácilmente una doble postura: o el desaliento o el grito de protesta: *«esto no puede quedar así»... «se ha luchado demasiado para que termine rota cualquier esperanza».*

La larga prehistoria de todo cambio en la iglesia tendrá que estallar de alguna manera.

Sin se abrieron ventanas para que entrara en aire fresco del Espíritu, ese mismo Señor no puede dejarse otra vez atrapar y encerrar en muros viejos con odres viejos.

Cuando tantas y tantas mujeres y hombres han consagrado sus vidas a empujar la historia, a acelerar el resurgir de comunidades, a trabajar en formas de ministerio que sean servicios reales ante necesidades reales... todo eso no puede quedar truncado.

Todo este rumor de esperanza quiere ser también, necesariamente, el pórtico de esta revista que tienes en tus manos. El trabajo iniciado por los curas obreros (Vid la sección

«Un grano de sal») no ha quedado en la aventura personal de «unos cuantos chiflados».

Esas experiencias vivas, junto a otras muchas silenciadas a veces o tapadas malintencionadamente en otras ocasiones (lesee curas en familia, pequeñas comunidades de base, teología de la liberación, iglesia pobre y en opción por los pobres...) No han quedado en el terreno de lo anecdótico.

Desde **TH-TA** seguimos apostando por las posibilidades de la Iglesia, nuestra querida iglesia que soñamos y esperamos. Esta Iglesia que ya esta en medio de nosotros.

Que suerte tenemos ya los que nos hemos dejado llevar por la esperanza, por la fuerza suave y hasta callada del Espíritu.... los que nos hemos dejado llevar, viviendo gozosamente, en brazos de un

mundo nuevo y una iglesia nueva... que sabemos que son posibles.

Somos conscientes de nuestros esfuerzos y del de otras hombres y mujeres.... pero también somos conscientes de que las cosas de Dios son sus cosas.

Esas cosas son las que nos hacen vivir las posibilidades de la Iglesia.



MOCEOP

APOYO DEL MOCEOP A LOS COLECTIVOS DE HOMOSEXUALES

EN LUCHA POR SUS DERECHOS A SER RECONOCIDOS LEGALMENTE COMO PAREJAS

El Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe que preside Joseph Ratzinger, titulado "Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales", nos parece un documento desafortunado.

Cuando aumenta en diversos países de Europa y América el reconocimiento jurídico a la igualdad de las uniones de homosexuales con la de los heterosexuales, el Vaticano ataca muy duramente estos avances en las legislaciones de muchos Estados, y pretende, volviendo a las épocas pasadas del Nacional-catolicismo, influir en los gobernantes para que no sean reconocidos esos derechos.

Desde Moceop criticamos claramente este documento en su contenido

y en la forma que no compartimos y nos solidarizamos con los colectivos de homosexuales que luchan por el reconocimiento legal y jurídico de las uniones entre ellos /as en igualdad de condiciones con las parejas heterosexuales.

Creemos que vivimos en una Sociedad que avanza y se desarrolla. Y que el concepto de familia es cambiante y multiforme. Y que la Iglesia de Jesús debiera estar muy atenta a los signos de los tiempos para aportar comprensión y apoyo a los seres humanos, respetando la diversidad de situaciones.

Con ataques como los que refleja el Documento y el empeño en querer influir en las decisiones de los Estados, no se hubieran aprobado leyes como las del Divorcio, ni el uso de

los preservativos, ni el derecho al aborto etc...

Apostamos por una actitud dialogante en la Iglesia y no de condena. De apoyo claro y abierto a todas las formas de amor entre las personas. Y por supuesto, deseamos la desaparición de estilos desfasados e impositivos que busquen influir en quienes hacen las leyes en los Estados para todos los ciudadanos, sean creyentes o no.

Cádiz y Madrid,
5 de Agosto de 2003
MOCEOP.

Responsables de prensa:
JUAN CEJUDO CALDELAS
31.131.455-N
Plaza V. De Loreto 8-4º-C.-
CADIZ
Tfno : 956-072196
e-mail : jucecal@ono.com
ANDRES MUÑOZ

EN CÓRDOBA, ENCUENTRO DE CULTURAS

Un año más los miembros del MOCEOP (Movimiento familiar por el celibato opcional de los sacerdotes) nos ponemos en marcha por primavera con nuestro encuentro itinerante, para compartir con otros colectivos experiencias, vida, esperanzas. Esta vez nos invitan los amigos de Córdoba y los coordinadores de Andalucía. Nos vamos a Córdoba, encuentro de culturas, a encontrarnos con grupos y comunidades que participan en las mismas inquietudes que nosotros. Era el siete de junio cuando desde todos los puntos cardinales caminaban gentes del Moceop hasta Córdoba para tener la reunión que todos los años tenemos en diferentes lugares de la Geografía Española.

Desde el Norte, venían desde Madrid en coches particulares, en tren, en ave... Desde el Este venían desde Albacete y Murcia, por caminos distintos pero con la misma ilusión-esperanza dos grupos de personas.

Desde toda la rosa de los vientos de Andalucía llegaban grupos grandes y pequeños, parejas, solos, acompañados...

Y comenzamos la reunión, después de saludarnos con la alegría que produce el encuentro, la novedad de conocer a compañeros nuevos, la ilusión de que “esto no hay quien lo pare” con una oración, tranquila, sosegada, profunda, serena...

Y eran las doce de la mañana cuando nuestro insigne compañero, profundo teólogo, siempre disponible, **José María**

Marín Miras, nos dió una ponencia sobre el ministerio sacerdotal, que fue tan valorada, que publicaremos en el grano de sal” del número siguiente de Tiempo de Hablar.

Un animado coloquio nos llevó hasta la hora de comer que en el mismo lugar donde estábamos reunidos, Casa de Ejercicios Betania de Jesús Nazareno, hicimos en fraternidad y agradable compañía, dando lugar a una sobremesa animada, recibiendo ánimo y estímulo para la implicación en un mundo, posible, mejor y una Iglesia más humana y



cercana a los pobres.

La tarde se dedicó a la presentación de diferentes trabajos que fue muy interesante conocer ya que son instrumentos muy válidos para la construcción del Reino y de la Iglesia:

1º: Carlos Escudero

Freire nos presentó su libro editado en Nueva Utopía "JESÚS Y EL PODER RELIGIOSO" El evangelio y la liberación de los oprimidos.

Carlos Escudero, licenciado en Ciencias Bíblicas por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, fue miembro de la congregación Salesiana y, hasta 1976, profesor de Nuevo Testamento en diversos Centros Teológicos de España. Después de varios años de enseñanza, comenzó en Jerusalén, bajo la dirección del P. Benoit, director de L'École Biblique, la elaboración de su tesis doctoral sobre la cristología de la Anunciación de Lucas. La continuó en Roma, bajo la dirección de Max Zerwick, y la defendió en abril del 74, con gran éxito, en la Gregoriana. En 1978 decidió formar una familia y ponerse a trabajar como profesor de idiomas, en un

colegio religioso de Sevilla.

De este libro de Carlos Escudero, hacemos una reseña en este mismo número de la revista.

Otro libro suyo es "DEVOLVER EL EVANGELIO A LOS POBRES" publicado en Sígueme en 1978.

Carlos Escudero pone al servicio de los demás, sobre todo de la gente sencilla, sus conocimientos sobre el evangelio para hacer que la Buena Noticia



llegue los que todavía no la conocen, a los que se sienten incómodos dentro de la Iglesia ante la involución que, tras el Concilio vaticano II, se ha ido produciendo en su seno, y a los que, escandalizados por la actuación de los dirigentes eclesíasticos se han apartado de ella. En definitiva, a los hombres y mujeres de nuestro tiempo que, de una forma u otra, buscan sentido a sus vidas.

2º José Luis Alfaro

Cuadrado nos presentó el material de catequesis que han preparado en su comunidad para niños y niñas de 10-11 años.

Partiendo de una cristología "ascendente", "**JESÚS ES NUESTRO AMIGO**", es un material que presenta a Jesús como un amigo que invita a seguir su estilo de vida, que impulsa a hacer las cosas como las haría Él. Imitar a Jesús considerándolo siempre como Hijo de Dios que lo sabe y conoce todo es difícil.

Sigue este material una metodología activa basada en la experiencia. Para nada es ni pretende ser un "catecismo". El Vaticano II no autorizó hacer un catecismo sino que se elaboró el Directorio General de Pastoral Catequética. Siguiendo este valiosísimo documento se presenta este material. En la metodología de la experiencia, con el ver, juzgar y actuar se pretende que los niños sean capaces de conocer el mensaje de Jesús y se empeñen en transformar sus realidades después de reflexionar sobre ellas.

Va dirigido a catequesis de niños de comunidades de base y también de parroquias que después de haber hecho la

primera comunión quieren seguir un preceso educativo de la fe, partiendo de un conocimiento más profundo del proyecto de Jesús de Nazaret.

Desde esta revista se puede ofrecer el material que deseen al precio de 6 euros.

3º Domingo Pérez Bermejo nos presentó su CD "MARÍA LA DE JESÚS" que ya habíamos ofrecido nosotros en nuestro número 93 de "tiempo de Hablar". Con Domingo y sus canciones pasamos un rato muy agradable, haciéndonos desear una iglesia y un mundo diferentes y posibles con "la terca esperanza" aleteando por encima de todas nuestras ilusiones.

También nos presentó un disco de Manolo Copé, cura, que echa horas los sábados y festivos en una cafetería-bar de Callosa de Segura.

Una Eucaristía vivida y sentida dio por finalizado el Encuentro en la Casa de Espiritualidad Betania de Jesús Nazareno, pero la convivencia y el compartir siguió durante la noche del sábado y el domingo. Los compañeros de Córdoba

nos ofrecieron sus casa, a los de fuera, para alojarnos: de qué forma tan sencilla crecen lazos de amistad... Eduardo ofreció su casa, su piscina y su huerto para que niños y adolescentes pudieran pasar un buen día sin necesidad de aguantar "los rollos" de sus padres.

Y para terminar, el domingo, tuvimos una visita guiada por la ciudad de Córdoba: mestizaje de culturas, respeto a los demás, admiración, aceptación...

Una auténtica maravilla. Nos convencimos todos de que es bueno seguir con este

estilo de encuentros, cada año en un lugar distinto, donde nos conocemos más, compartimos más nos enriquecemos más y se acrecientan los lazos de unión de todos.

Gracias a los compañeros de Córdoba por el cariño que pusieron en la preparación del Encuentro. Por el esmero que sentimos los que desde fuera acudimos. Por la fraternidad tan vivida y tan sentida que durante estas jornadas tuvimos. En resumen: una inyección de vitaminas para seguir el camino.



PERSONAS ÍNTEGRAS

Lo oí a un maestro de yoga. Nos explicaba el tipo de persona que el yoga pretende: «persona sana, sabia, santa». Yo le añadido... y solidaria. Son lo mismo. Cuatro dimensiones o aspectos inseparables de la persona íntegra, total.

Creo que aquel maestro tenía razón. En el fondo es lo que buscan todas las filosofías, religiones de oriente y occidente, quizá, todo ser humano. También la misma naturaleza o el universo entero. Buscamos la felicidad, la autorrealización, la plenitud.

Ser sano. Afecta más al cuerpo. Aceptar el propio cuerpo. Reconciliarse con él. Ser amigos de él. Hay muchas personas que se pasan la vida rechazando su cuerpo, o alguna de sus partes, porque no responde a los cánones de belleza al uso. Qué pena. Cuanto sufrimiento inútil. Aceptemos el cuerpo. No lo maltratemos con castigos o drogas dañinas: tabaco, estrés, tensión, alcohol, mala alimentación, sedentarismo, etc, etc... Cuidémoslo con hábitos saludables. En segundo lugar escuchemos el cuerpo. Nos habla. Nos informa de cómo vivimos todo. Nos envía mensajes,

síntomas, que no solemos escuchar. «El cuerpo es el inconsciente». «No tenemos un cuerpo. Somos cuerpo». El siempre tiene razón. No miente. Es sabio. Afirman varios autores.

Ser sabio. No es acumular saberes, conocimientos. Ser ratones de biblioteca. Está bien, si se personalizan. Es algo más que ser inteligente. Es la sabiduría que está «toda ciencia trascendiendo», afirma S. Juan de la Cruz. Es el conocimiento de la realidad profunda, de la esencia del Todo, de la vida. Es la sabiduría del corazón, del organismo (no sólo de la cabeza), de la intuición, de la conciencia despierta, de la atención plena, de la iluminación. Es conocer y respetar y asimilar la sabiduría de la naturaleza. La sabiduría de los «pocos sabios que en mundo han sido». Se enseña poco. Pero... podemos cultivarla.

Ser santo. No es beatería, ñoñería, espiritualismo barato y desencarnado, ser un meapilas trasnochado y arcaico. Para mí es tomar conciencia y vivir la experiencia de sentirse unido al Uno, al Todo, a la Nada, al Ser, a la

Plenitud, a Dios para los creyentes. Tiene mil nombres y es innominado e innominable. Pero es. Existe. En todos los seres humanos. En todo lo que es. Tomar conciencia, vivir desde ahí, cada uno desde su confesión religiosa o atea, da un tipo de persona sana, sabia, santa.

Ser solidario. Es inseparable. Si todos somos uno... Lo que acontece a cualquier ser humano, a la madre naturaleza, a mí me acontece. Morimos un poco en cada muerte, renacemos en cada vida nueva. Ningún sufrimiento nos es ajeno. Solidarios no asistencialistas, no para dar el pez, o el pan, sino para enseñar a pescar, para preguntar «porqué lo pobres no tienen pan», para luchar contra las causas profundas y estructurales de la miseria, de la violencia, del daño ecológico, de las injusticias. Lucha no violenta, incansable, serena, sensata, profunda, incombustible. Ser sano, sabio, santo y solidario. Es lo mismo. Son inseparables. Necesitamos personas íntegras, con 4 SSSS. ¿Te apuntas?

*Eduardo Lallana
Soria*

Los vínculos de Cipriani

Según unas declaraciones hechas por el cardenal Cipirani en Chiclayo, él descartaría cualquier vinculación con sacerdotes casados. La razón estaría en su infidelidad al compromiso con el celibato que la Iglesia ha mantenido en el curso de muchos siglos. Esto ya sabemos: no cuenta para el Cardenal el vínculo que une por la fe, ni el vínculo que se basa en el amor que es el primer, único y básico mandamiento de Jesús. Con una excepción, no he encontrado ningún sacerdote casado entre los cientos que conozco, que hayan renunciado a su fe, la mayoría ni siquiera a su vocación. La ruptura de la conexión por parte del Cardenal, se debe únicamente a la ley del celibato, es decir a una norma positiva humana, sin ningún sustento en el Evangelio de Cristo.

Durante los últimos 20 años he conocido muchas familias de sacerdotes casados, hombres y mujeres que tienen la vocación de pastores, con carismas que están dispuestos de poner al servicio del pueblo. Sin embargo, por concebir “que no es bueno que el hombre esté solo”, o por razones que sólo ellos saben, se realizaron en el amor humano que es un don de Dios y, según la misma doctrina eclesial, puede convertirse en un signo del amor entre la Iglesia y Cristo. Han

tomado una decisión de conciencia y esto les costó la marginación de la jerarquía, no así de la Iglesia, la comunidad cristiana madura.

¿Qué pretende la ley del celibato?: Cito a un teólogo católico, autor del libro “La Ley de Cristo”, que se usaba incluso en los Seminarios.: Es inadmisibles “dictar al Espíritu de Dios los canales y condiciones en y por los cuales ha de actuar”(Bernhard Häring). Se sobreentienda: sólo por medio de varones, varones célibes. Sabiendo, que las vocaciones vienen de Dios, que los carismas son un don del Espíritu de Dios “que sopla donde y en quién a él le place”, se pretende ponerle condiciones a sus llamados. Esto significa ponerse sobre el trono de Dios, de un Dios que no es él de Jesús de Nazaret que llamó a casados y se vio anunciado por mujeres.

El trato que el sistema eclesial católico da a los sacerdotes casados y, no solamente a estos, sino a los tantos que, estando en el servicio oficial, tienen mujer e hijos, no pueden vivir abiertamente su vida afectiva o se les pone mil trabas para conseguir la dispensa de sus promesas y votos, “manifiesta un desamor que es mucho más grave que la infracción contra una ley hecho por

hombres” (Obispo Reinhold Stecher de Austria). En el primer caso se trata de un pecado contra el primer mandamiento de Cristo, en el segundo de una no-subordinación a una ley absurda y de unas promesas que, por ir contra la naturaleza, son desde un comienzo inválidas. En ninguna parte de la Sagrada escritura se habla de un voto de la naturaleza que auto-define por vida, lo que tanto incide en la personalidad como el amor humano. Se dice: Pero, ellos sabían en el momento de los votos que hacían. Sí, sabían lo que en este momento sabían, pero hay personas que, dentro de unos 5, 10 o 20 años, saben algo más. Y, crecer en el entendimiento, creo yo, no es malo.

Las consecuencias de esta ley absurda, que quiere crear una imagen de más sagrados de lo que da la fe y el bautismo, se conocen: encubrimientos, hipocresías, sufrimientos, lucha por el mantenimiento de sus familias etc.

En el Concilio Vaticano II se ha admitido, y lo podemos leer en sus documentos, que en la iglesia unida oriental “hay sacerdotes casados muy meritorios”. Sin embargo, nuestra Iglesia Latina puede darse el lujo de prescindir de ellos. ¿Es que sobran los célibes?

Franz Wieser

e-mail: fwieser@terra.com.pe

RESEÑA

Jesús y el poder religioso.

El Evangelio y la liberación de los oprimidos.

Carlos Escudero Freire
Madrid. Ed. Nueva Utopía, 2003.

El autor de este libro es licenciado en Ciencias Bíblicas y Doctor en Teología. Siendo salesiano fue profesor de NT (Lc y Hechos), y escribió: *Devolver el Evangelio a los pobres*, Ed. Sígueme (Salamanca). Optó por ser más libre y por formar una familia y, después de 25 años, nos ofrece ahora este libro profundo y atractivo, por los temas que encierra, y el modo convincente de tratarlos.

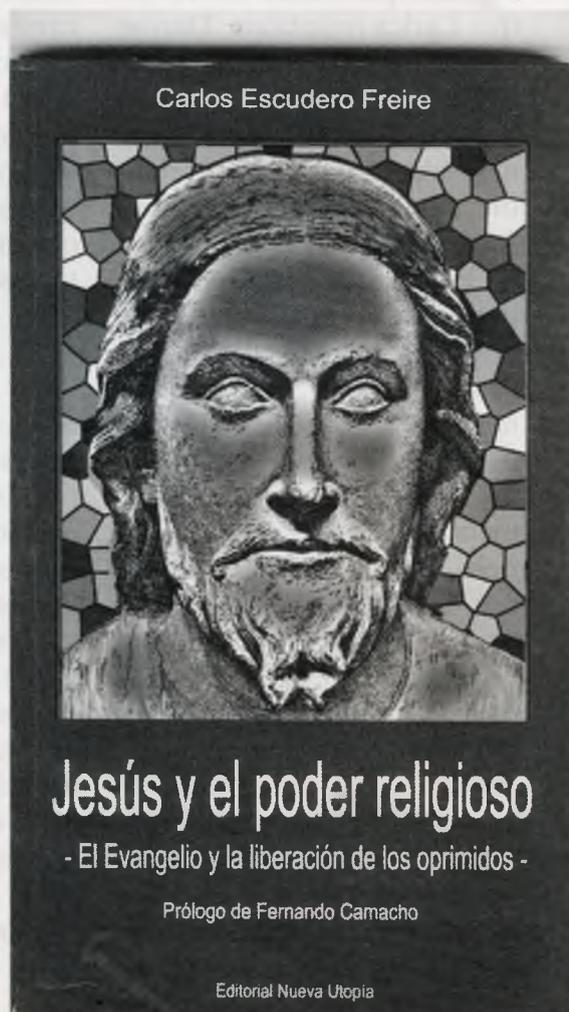
Lo primero que quiero destacar es que Carlos dedica el libro a las comunidades cristianas populares de las que él forma parte. Por eso el libro está escrito con claridad y sencillez, evitando tecnicismos del argot bíblico.

El primer capítulo tiene como centro a Jesús, profeta del rei-

nado de Dios. Los sinópticos anticipan la gran tentación llorar a los demás pueblos de la tierra. Así esperaban al Mesías

los dirigentes y el pueblo de Israel. Jesús venció esta tentación porque tenía la fuerza y la plenitud del Espíritu de

Dios. El autor hace ver que Jesús con una paciencia y un amor infinitos intentó que los Doce y demás discípulos suyos comprendieran que **él no había venido para dominar y someter, sino para servir y entregarse sin reserva hasta dar su vida voluntariamente por todos**. Por eso Carlos no puede menos de comparar la vida y la misión de Jesús con la Iglesia jerárquica y su organización. Fernando Camacho en el prólogo del libro escribe a este respecto: "Por desgracia, la Iglesia olvidó pronto esta lección de su Maestro, se alió con el poder y acabó haciéndose ella misma poderosa. Impuso a la fuerza sus criterios y sus normas, rigió con vara de hierro los destinos de los pueblos, lanzó anatemas y ex-



comuniones a diestro y siniestro, masacró a los disidentes o los condenó al ostracismo”.

Por eso, al **tema del poder opresor**, opone Jesús el del **servicio**, que ocupa un lugar destacado en el libro. Baste señalar que Lucas incluye **el servicio** en la escena programática de Cafarnaún, y que Juan, en lugar del relato de la eucaristía, nos propone la escena del lavatorio de los pies, en la que **el servicio aparece como testamento y mandamiento de Jesús**. El autor también destaca el significado profundo de la eucaristía como **actitud de servicio y entrega**.

El libro pone de manifiesto que Jesús se presenta como **alternativa a ese poder político y religioso**. Para Jesús la persona, su promoción, desarrollo y liberación está por encima de las Instituciones. La confrontación con los dirigentes judíos y sus instituciones fue así constante e inevitable. El poder político-religioso quitó de en medio a Jesús con una muerte violenta e ignominiosa.

El subtítulo del libro: *El Evangelio y la liberación de los oprimidos*, es la consecuencia de que **la misión de Jesús no es de poder, sino de servicio**. Esta sección es también objeto de una reflexión profunda y bien documentada, ya que la liberación de los mar-

ginados y oprimidos ocupa la parte central de las dos escenas programáticas del Evangelio de Lucas: En Nazaret Jesús es ungido por el Espíritu Santo y **proclama esta liberación**. En Cafarnaún **la realiza**. Jesús avala con su actividad y con su vida lo que ha proclamado.

El segundo capítulo trata de Dios-Padre. Su ternura y cercanía queda patente en el Evangelio. Nos ama tal como somos. Jesús nos transmite su propia experiencia en algunas parábolas sobre las que Carlos reflexiona. Uno se conmueve y disfruta al leer el comentario sobre la parábola del Hijo pródigo. Nos sentimos hijos de Dios sin remedio. Con la parábola del Buen Samaritano, Lucas nos muestra el sentir de Dios hacia los necesitados. En ese *actuar como prójimo* se realiza la verdadera religión. Cuando Jesús muestra su predilección por *lo perdido, lo despreciado y lo desechado*, como centro de su mensaje, nos está revelando la predilección de Dios Padre por esos colectivos. La parábola de la oveja perdida y la escena de Zaqueo nos confirman en la ternura del amor que Dios nos tiene.

El tercer capítulo se centra en el **Espíritu Santo**. Me ha sorprendido gratamente su enfoque y desarrollo: los pasajes escogidos, la sencillez y hondura de la reflexión

y la fluidez del comentario. Carlos evita aquí toda polémica que no fluya con nitidez del texto mismo. Terminada la lectura de este capítulo, surge espontánea la convicción de que **el don del Espíritu** nos sitúa ante la novedad total de Jesús y su mensaje: “ a vino nuevo, odres nuevos”. Por la actividad del Espíritu y el nuevo nacimiento que comporta, nos sentimos realmente **hijos de Dios, y personas libres**. La hermandad brota espontánea. No necesitamos la Ley, el Espíritu la desborda, y es la causa del cambio cualitativo en la Historia de la salvación. Al terminar la lectura de esta sección, se tiene la experiencia y convicción de que el Espíritu actúa en nuestro *interior*, concediéndonos *sabiduría y fortaleza para ser discípulos de Jesús*.

Pienso que este libro, bien cimentado en los evangelios y otros escritos del N.T., puede servir de estímulo y orientación para personas inquietas, así como para los creyentes que no se sienten cómodos dentro de la Iglesia oficial. Las comunidades cristianas populares encontrarán en él una fuente de reflexión, y un acicate para su compromiso y actividad a favor de los más necesitados.

Antonio Marín Sánchez
Churriana de la Vega
(Granada)

AMÉRICA LATINA

AL PUEBLO CRISTIANO GUATEMALTECO

El Programa de Derechos Humanos del Obispado de San Marcos se une a las voces que en todo el país se levantan reprobando la resolución de una Corte de Constitucionalidad imparcial y politizada, al aprobar la inscripción del General Efraín Ríos Montt como candidato presidencial.

Esto significa:

+Un duro golpe al Estado de Derecho, tal como señala la Corte Suprema de Justicia y el Colegio de Abogados y Notarios de Guatemala. Nos preocupa que si el más alto tribunal constitucional tergiversa el orden jurídico, ¿qué se puede esperar de los tribunales inferiores?

+Una profanación a la memoria de las víctimas de la represión que el mismo general Ríos Montt desató.

+Un fortalecimiento de la impunidad, puesto que deja sin justicia los delitos de lesa humanidad y la

corrupción existente en las instituciones del Estado.

+Un desprecio de los Acuerdos de Paz, que son base para una Guatemala democrática, pluriétnica, multicultural y multilingüe, justa y desarrollada.

+Un incremento de la violencia, porque la candidatura de Ríos Montt puede acentuar la polarización de la sociedad guatemalteca.

+Un fortalecimiento de los cuerpos militares de poder paralelo que operan en la clandestinidad y dirigen el crimen organizado.

+Una vergüenza y descrédito para Guatemala ante la comunidad internacional, porque un reconocido genocida (promotor de masacres y tierra arrasada) se presenta como candidato presidencial. En los 16 meses que estuvo en el poder (marzo del 1982 a agosto del 1983) se cometieron 442 masacres en donde perdieron la vida alrededor de 15,000 personas.

+Una profanación de los sentimientos religiosos del pueblo, sea católico o evangélico, porque utiliza la religión, desde una perspectiva fundamentalista, para intereses políticos



partidistas, provocando más división y confrontación entre los guatemaltecos.

Esta situación confirma el temor manifestado por los Obispos de Guatemala el pasado mes de mayo: *«Percibimos el temor de que no exista un verdadero respeto a la Constitución en la transparencia de la propuesta de los candidatos a los cargos públicos».*

Por todo esto, hacemos un llamado a la **unidad** de todos los sectores del pueblo guatemalteco, campesinos, indígenas, mujeres, profesionales, comunidades cristianas..., al **fortalecimiento** de las organizaciones populares que buscan la paz con justicia y a un legítimo uso del derecho constitucional de **resistencia** pacífica. Los guatemaltecos que amamos a nuestro país no podemos permitir que un militar que

dirigió numerosas masacres se imponga sobre el destino de la patria.

La fe cristiana nos exige tomar conciencia de nuestra responsabilidad ciudadana en la actividad política, en busca de una sociedad más justa, con oportunidades para todos particularmente para los que siempre han estado marginados, una sociedad libre de impunidad, participativa y verdaderamente democrática. Nuestra misión es ser luz, sal y levadura, como nos dice

Jesús, en esta sociedad guatemalteca que sufre una descomposición ética y social y que está exigiendo una transformación.

Fernando Bermúdez

San Marcos,

15 de julio de 2003

Programa de Derechos



CARTA ABIERTA A ALGUNOS PASTORES DE LA IGLESIA

JESÚS HERRERO ESTEFANÍA

VALDIVIA (CHILE).

Estimados pastores: Me dirijo a ustedes que se hacen llamar «padres» tal vez como un hijo descarriado. No me considero hijo pródigo porque creo que nunca me alejé de la casa del único y verdadero Padre.

Mi nombre es Jesús Herrero y fui ordenado sacerdote en Valdivia por Don Alejandro Jiménez en 1992. Pertencí a las Comunidades Adsis y mi último destino pastoral fue como asesor de la Pastoral Universitaria de Temuco.

En Mayo del año pasado, luego de un largo tiempo de crisis, tomé la decisión de abandonar el ministerio y la vida en comunidad y, poco tiempo después, me trasladé a Valdivia e inicié los trámites para obtener la dispensa y regularizar así mi situación

con la Iglesia.

La dispensa llegó de Roma en Marzo de este año y, coincidiendo con ella, el Dios de la Vida nos bendijo con otra buena noticia: Elena, mi compañera, estaba esperando guagua como para confirmar la bondad y la fecundidad de un amor adulto que hemos cuidado en estos difíciles meses

Estos son los datos telegráficos de una historia que, como comprenderán, es mucho más compleja de lo señalado hasta ahora. Como creo que gozan del privilegio del tiempo y de la virtud de la paciencia, les seguiré



contando para profundizar en los motivos que me mueven a escribirles.

Nací el 8 de Enero de 1963 en la ciudad de Bilbao (España) en el seno de una familia de tradición católica y profundas convicciones y experiencia religiosa.

Estudí en un colegio de los Hermanos Maristas y tuve una infancia normal viviendo con mis padres y con mis

abuelos maternos.

En 1979 celebré el sacramento de la Confirmación y un año después, luego de búsquedas personales de fe, conocí las comunidades Adsis junto a las que inicié un proceso vocacional.

Habiendo finalizado los estudios de secundaria, me propusieron estudiar Teología en la Universidad de Deusto (España). Mi intención era dedicarme a la acción social por lo que prefería otro tipo de estudios pero me convencieron unas circunstancias propicias como era el hecho de que, en aquel momento los estudios de teología estaban conectados con la facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación por lo que los dos primeros años tenían asignaturas comunes y, en la práctica, era en el tercer año cuando uno debía elegir definitivamente la carrera que quería continuar. Así mismo la Teología podía servirme de formación para la labor pastoral que desarrollaba en diversas parroquias de la ciudad especialmente en el área de la pastoral de juventud.

En 1986 finalicé el ciclo institucional recibéndome como Bachiller en Teología Dogmática con un «bene probatus». Ese mismo año y, debido a un enamoramiento y a problemas internos de las comunidades Adsis, abandoné temporalmente el proceso vocacional e i n t e g r á n d o m e posteriormente luego de un

discernimiento en el que concluimos que mis dificultades no eran vocacionales o de fe sino de vivencia afectiva no integrada.

Con la intención de encontrar pareja dentro de la comunidad y vivir así mi vocación Adsis desde la mediación matrimonial me



reincorporé con ilusión y con el ímpetu de los «convertos». Los superiores del Movimiento Adsis vieron en ello una entrega y dedicación apostólicas que interpretaban como una llamada del Señor a consagrarme desde el ministerio presbiteral en el servicio de la Iglesia, de los jóvenes y de los pobres.

Me propusieron desde 1987 a 1990 en varias ocasiones esta posibilidad a lo que yo me negué debido al convencimiento interno de que mi camino de servicio era otro.

Durante esos años la presencia entre los jóvenes y los pobres y el servicio en diversas iniciativas sociales y pastorales llenaban todo mi tiempo y mi corazón.

En 1990 el Movimiento Adsis decide fundar comunidades en Valdivia y Temuco y había que enviar al menos a siete

hermanos. Entre los propuestos estaba yo. En la propia celebración de envío a Chile, celebré también la promesa de celibato.

El 30 de Junio de ese mismo año llegamos a Valdivia siendo recibidos cordialmente por el obispo de entonces Monseñor Alejandro Jiménez. Desde el comienzo la relación con don Alejandro fue de colaboración y sintonía. Fui conociendo los distintos agentes pastorales, al clero y a las comunidades, así como las grandes necesidades de la región y de la propia diócesis.

Mi principal dedicación en ese primer momento fueron las clases de religión en el Liceo Comercial de la ciudad así como colaboraciones formativas en el Seminario de San José y en el Centro de Teología a Distancia.

En 1991 coincidiendo con la primera visita de nuestro Moderador General, me propusieron junto con el obispo, la conveniencia y necesidad de que me abriera a la posibilidad de la Ordenación Sacerdotal.

En ese momento había 16 sacerdotes para toda la diócesis, yo tenía los estudios de Teología y la promesa de celibato y un gran entusiasmo, así que no tardé mucho en reconsiderar mis negativas de años anteriores y dije que aceptaba ordenarme.

La propia comunidad Adsis se convirtió en «ám-bito de seminario» en esos meses



hasta la Ordenación de diácono el 5 de Enero de 1992. La fecha para la ordenación presbiteral se fijó para el 10 de Mayo de ese mismo año. El proceso fue, pues, bastante rápido ya

que entre la propuesta y la Ordenación transcurrió apenas un año.

A los pocos meses de la Ordenación Sacerdotal, en torno al mes de Septiembre, comencé a sentir un desgaste físico y psicológico notable debido al trabajo desplegado como vicario parroquial, director del Centro de Teología a Distancia, clases de religión, voluntariado social, encomiendas al interno de las comunidades, etc..

Al tiempo rebrotó la necesidad afectiva de compensar tanto desgaste y me enamoré de una hermana de comunidad. Me puse en manos de los hermanos para el discernimiento oportuno e inmediatamente viajé para España para marcar la distancia necesaria. Fueron meses de dificultad y soledad en los que en mi corazón luchaba entre dos fidelidades.

Creo que la suma de la apertura al Espíritu, el apoyo de los hermanos, la

Gracia de Dios y la serenidad lograda en la distancia, hicieron posible retomar el camino emprendido un año antes y proseguir, no sin dudas y dolor, la tarea ministerial, esta vez, en Salamanca (España).

Allí permanecí desde Febrero de 1993 hasta Octubre de 2000 como vicario parroquial de Santa Marta de Tormes y como delegado de la comunidad Adsis de Salamanca.

La parroquia era extensa y a ella me dediqué especialmente desde las áreas social, de enfermos y de juventud, con ahínco y entusiasmo.

En esos años nuevamente atravesé por crisis afectivas y enamoramientos porque creo que buscaba, no tanto satisfacer necesidades instintivas, cuanto poder vivir una realidad de pareja con proyección cristiana.

En Junio de 2000 me propusieron un nuevo cambio de comunidad. Se presentaba la oportunidad de regresar a Chile, esta vez, a la ciudad de Temuco.

Mi padre había fallecido víctima de un prolongado cáncer, el 28 de Junio de 1999. Así que ahora, junto con mi madre, viajamos el 12 de Noviembre de 2000 y me integré a la comunidad y a la diócesis de Temuco.

Mis principales responsabilidades fueron las de Asesor diocesano de la Pastoral Universitaria y la de profesor en la Universidad Católica de Temuco.

La comunidad era

pequeña y sin embargo la tarea pastoral desplegada era grande. Durante más de un año me entregué de nuevo al servicio pastoral con horarios y responsabilidades exigentes.

En Octubre de 2001 tomé conciencia de que estaba cultivando una amistad especial con Elena (hermana Adsis de la comunidad de Valdivia) desde que prácticamente llegué a Chile.

La distancia geográfica había permitido vivir esa amistad con normalidad sin poner en peligro la fidelidad fundamental de ambos.

Sin embargo me sentía referido a ella constantemente y brotó, con una fuerza insospechada y nueva, un enamoramiento sereno y profundo.

Paralelamente, mi personalidad ansiosa y la necesidad de compensar psicológicamente el desgaste y el cansancio del trabajo, me llevaron a encerrarme en mi

mismo, a alimentarme deficientemente, a dormir poco y a fumar y a ingerir grandes cantidades de alcohol.

Ante este panorama comuniqué con algunos hermanos que la situación se estaba



escapando de las manos. Convinimos un acompañamiento espiritual y una intensificación de la experiencia orante, así como un corte total de la relación con Elena.

Durante varios meses seguí estrictamente ese plan pero sin los resultados deseados. No sólo no remitía el sentimiento, sino que la voluntad lo profundizaba, nunca al margen de la fe, del seguimiento a Jesús y de la vocación Adsis, convicciones profundas de los dos y de las cuales nunca hemos renegado.

En Abril de 2002 hablé personalmente con Elena con la intención de tomar alguna decisión que resolviera esta situación. Tanto esa comunicación como la oración posterior de aquellos días me convencieron de que, a pesar del dolor que sabía que iba a causar, esta vez debía ser fiel a mi corazón y no podía continuar posponiendo una necesidad profunda que, por causas históricas y de un cierto voluntarismo, siempre había reprimido.

El 9 de Mayo de 2002 abandonamos las comunidades Adsis y dos días después transmití a los obispos de Valdivia y de Temuco mi intención de alejarme por un tiempo del ministerio presbiteral.

La reacción de los hermanos de las comunidades fue la de manifestar un profundo desacuerdo y rechazo con el consiguiente alejamiento afectivo y efectivo. Tuve, no solo que abandonar la casa, sino que me invitaron a irme de la ciudad y por

consiguiente a aceptar la renuncia al trabajo de profesor en la Universidad Católica de Temuco que me había solicitado el obispo de Temuco.

Todo esto, además del dolor personal que supone tras veinte años de pertenencia al Movimiento Adsis, me obligó a trasladarme a Valdivia con mi madre, ciudad donde resido hasta la fecha.

Monseñor Sergio Contreras me escuchó acogedoramente y me pidió que reconsiderara mi decisión. En carta fechada en Mayo y dirigida a el, renuncié voluntariamente al ejercicio del ministerio.

Con una actitud de obediencia y consciente de la gravedad del caso, traté de retractarme pero, en esos mismos días, me sentí plenamente confirmado internamente en la decisión tomada de abandonar las comunidades y el ministerio y de solicitar la dispensa de celibato para, de esa manera, poder vivir honradamente las dos fidelidades que en este momento siento como reclamos fundamentales en mi vida; el amor de pareja y el amor a Cristo.

Cuando inicie lo trámites de la dispensa tuve que escribir una carta introductoria

dirigida al obispo de Roma. Les transcribo ahora alguno de los párrafos de dicha carta para que puedan seguir discerniendo las motivaciones de mi corazón:

«Amo con todo mi corazón al Señor. El configuró mi vida para siempre en su Cruz y en su Resurrección. Amo la causa del Reino. Amo a la Iglesia y a la Vocación Adsis. Amo a los jóvenes y a los pobres.

No reniego de ninguna de esas experiencias tan fundamentales en mi vida pero, en estos momentos, a pesar de haber luchado internamente, de los acompañamientos espirituales que agradezco, de la cercanía y exigencia de tantos hermanos y de haberme puesto en las manos del Señor, mi conciencia me confirma en que mi camino personal de seguimiento a Jesús necesita la mediación matrimonial para que mi vida sea realmente transparencia del Evangelio.

Creo que Dios me ha pedido y me lo pide todo, pero también vivo la certeza y la experiencia de que nunca me va a pedir más de lo que mi debilidad humana puede soportar.

Sé del dolor de esta decisión para muchos, comenzando por mi mismo, pero creo que sería un dolor mayor si una vez más, pospusiera y reprimiera esta llamada humana y también cristiana de vivir mi pertenencia a la Iglesia y mi compromiso con Cristo como casado.

Para ello solicito la dispensa del celibato sacerdotal y la pérdida del



estado clerical acogiéndome a la misericordia de Dios y a la comprensión de su persona.

Le pido humildemente su oración por mi que me será de gran ayuda en estos momentos de dificultad, y su bendición como hermano mayor en la fe de todos nosotros».

Como les indiqué al comienzo la dispensa fue aceptada rápidamente no sé bien por qué razones pero el caso es que en apenas seis meses llegaron los papeles y oficialmente me reintegraba a la comunión plena con la Iglesia.

Durante esos meses de espera nos hicieron sentir que estábamos afuera. Elena hacía clases de religión en una Escuela Pública y sorpresivamente le llamaron del departamento de educación para solicitarle el certificado de idoneidad porque, según ellos, se les había «extraviado». Cuando acudió al obispado el vicario de pastoral le dijo que ¡cómo se le ocurría querer hacer clases de religión en la situación en la que nos encontrábamos!... Lo que se le olvidó a este vicario es pensar que sin esas clases y, estando yo cesante por mi expulsión de la Universidad Católica, nos dejaban sin trabajo y sin plata...

Paralelamente tanto los superiores de las comunidades Adsis como el obispo de Temuco, nos continuaron conminando a abandonar la región y a señalar la conveniencia de que mejor nos fuésemos a España por un tiempo largo.

La verdad es que esas

«costumbres clericales» con esos «tratamientos intraeclesiales» no funcionan en la vida real. Porque díganme ustedes con qué plata hubiésemos podido viajar a España o a dónde o a qué trabajo podíamos acudir. ¡Nos cortaron las cuerdas vocales y nos pedían que cantásemos!...

El caso es que estoy teniendo muchas dificultades en encontrar trabajo. Estuve cesante hasta Marzo de este año donde, por fin, conseguí para este primer semestre unas horas de Ética hasta Agosto en un pequeño colegio particular de la ciudad.

Junto a la precariedad que conlleva este trabajo lo cierto es que la experiencia me está resultando muy costosa al tener que convivir y transar con plan-teamientos que, a mi juicio, no son acordes con la moral cristiana como por ejemplo el afán de lucro, la competitividad como criterio absoluto, el clasismo, la exclusión del débil por ser diferente, etc.. pero, ¡es el único trabajo que he podido obtener en este momento!...

Yo pensaba ingenuamente que, una vez me llegara la dispensa, podría acceder a clases de religión o de teología o, al menos, que alguna de las Diócesis a las que serví me informaran

sobre la posibilidad de otros trabajos al tener regularizada mi situación jurídica con la Iglesia. Nada de eso ha sucedido porque, al parecer, la propia dispensa me prohíbe para siempre la docencia. La dispensa romana está escrita en latín y entre tanta pulcritud y exactitud gramaticales creo que, como dice el poeta, «se olvidaron poner el acento en el hombre»...

La dispensa más parece una condena que hay que cumplir que un discernimiento que reconoce la validez de un cambio de estado dentro de una misma fidelidad y vocación.

Y es que no entiendo si no por qué el director del Instituto teológico de la Universidad Católica de Temuco me dice que le gustaría contar conmigo porque necesita un profesor y el obispo de esa diócesis diga que bajo ningún motivo ya que, aunque pueden haber

excepciones, en este caso no es conveniente que yo haga clases en la universidad.

Y no entiendo tampoco por qué un obispo emérito que me conoce desde hace muchos años haya gestionado mi incorporación a un proyecto social que el director del Departamento de Acción Social se entrevistó conmigo y me exprese su alegría de contar conmigo y el obispo de esa diócesis me vete de nuevo porque esta vez, aunque la dispensa no lo prohíbe, la «prudencia



pastoral» no lo aconseja. Según este colega suyo si yo trabajase en la iglesia eso sería un mal ejemplo para sus sacerdotes ya que podría debilitar los compromisos sagrados al ver la facilidad con la que a un excura le dan trabajo.



Ante todo esto lo que yo me pregunto entonces es ¿de qué me sirve poder comer el pan de la eucaristía si no puedo comer «el pan nuestro de cada día»?...

No logro conformarme con pensar que «yo elegí dejar el ministerio y me tengo que atener a las consecuencias» porque esas consecuencias no pueden anular los veintitrés años (diez de ellos de presbítero) que dediqué por entero a la Iglesia y que configuraron mi vida para siempre... Y si así fuera ¿qué estaría pasando con los valores fundamentales de la misericordia y del perdón que nacen del Evangelio y de los que la Iglesia es depositaria y transmisora?...

Cuando medito con los antiguos profetas «de Egipto llamé a mi hijo», o cuando me resuenan en la memoria de la fe palabras como «misericordia quiero y no sacrificios», «quien esté libre de pecado que arroje la primera piedra», «yo vine a buscar y a salvar lo que estaba perdido», «no necesitan médico los sanos sino los que están enfermos», «al que

mucho amó, mucho se le perdonó», y un largo etcétera... no puedo por menos dudar de si configuraré mi vida con un utópico Evangelio que solo sirve para ser predicado pero no para ser vivido.

Les recomiendo humildemente que recen con el capítulo 53 del profeta Isaías mi situación y luego me señalen sinceramente qué deberían hacer conmigo.

Créanme que trato de comprender el Derecho Canónico y de ponerme en el lugar de ustedes como pastores pero no logro compatibilizar todo eso con un clamoroso «sensus fidei» que tiene entrañas de madre y que es el icono viviente de la Iglesia de Jesús de Nazaret.

Como ejemplo recuerdo que al poco de comunicar a personas cercanas mi decisión de abandonar el sacerdocio, a algunos hermanos de comunidad me dijeron que iba a ser un escándalo sobre todo para los más sencillos, que los curas entenderían mejor porque tenían muchos casos parecidos y ya estaban acostumbrados pero que los pobres no... Resulta que las cosas fueron sucediendo precisamente al



revés.

Un auxiliar de la Universidad Católica de Temuco me llamó aparte un día para decirme que, aunque lamentaba no tenerme ya como sacerdote, me tenía como cristiano y amigo y quería estar a mi lado porque se imaginaba lo que estaría sufriendo en ese momento... y me dijo más, me dijo que había hablado con su esposa y que ella estaba de acuerdo: desde ese día podía ir a almorzar a su casa todos los días porque ahora estaba solo y no tendría dónde ir...

Este ejemplo se ha repetido en estos meses en Valdivia de diversas maneras y con diferentes rostros y acentos, todos ellos de la «gente sencilla»...del pueblo.

Y es que ellos saben, por ejemplo, que nunca me acosté con secretarías parroquiales ni catequistas ni ninguna otra mujer mientras estuve sirviéndoles como presbítero. Y saben que nunca me llevé ni un peso por mi trabajo aunque la Palabra diga que «no hay que poner bozal al buey que ara». Ni mucho menos robé ni me aproveché de nadie, ni que me emborraché para compensar cansancios o frustraciones. Saben que no les traicioné porque les amo tanto que sería incapaz de todo eso... Y por supuesto saben también que no abusé de menores, ni soy pedófilo, ni apoyé dictaduras, ni favorecí a los ricos y poderosos de turno, ni llevé una vida aburguesada, etc..

Creo, monseñores, que ellos saben que mi corazón es idóneo para continuar

colaborando en la construcción y acogida del Reino de Dios y en la edificación de la Iglesia.

Por todo lo dicho hasta ahora creo que también puede saber que durante años acompañé a muchos jóvenes, que formé comunidades, que cuidé de los heridos, que tuve misericordia porque yo mismo experimenté la misericordia de Dios primero, que amé a los jóvenes y a los pobres con todo mi corazón y que pedí perdón cuando abandoné el ministerio, que solicité la dispensa porque soy Iglesia y que me la concedieron... y entonces ¿qué más tengo que hacer para que me perdonen realmente?...

Llegó el invierno y el futuro laboral se presenta con más sombras que luces. Como pueden imaginar la perspectiva familiar aumenta mi preocupación y mi desasosiego.

¿En qué podría trabajar con cuarenta años, con tan solo un título de teología y con una especie de «veto canónico»?...o ¿Con qué plata y en cuánto tiempo más podría estudiar y profesionalizarme en otra cosa?... Estas son alguna de las preguntas que me rondan y me inquietan en estos días

el
amor
es
más
fuerte

y que me mueven a escribirles esta carta.

Disculpen el tono de desahogo que ha tomado esta carta pero creo poder confiar en que ustedes sepa acoger e interpretar mis palabras adecuadamente.

Para finalizar permítanme que, desde ese sabor a libertad evangélica que gozamos los cristianos, les indique tres sentimientos y una condena.

La primera vivencia que nace de esta historia es la de la decepción. Sí, ustedes me han decepcionado al menos tanto como yo a ustedes. Luego de tantos años «formateado» eclesialmente me entristece ese viejo «ojo por ojo» subyacente en su mentalidad que se sobrepone en los hechos a la misericordia que predicán con las palabras.

Otro sentimiento es el de la indignación. Sé que muchas veces cuando comparamos somos injustos porque se olvidan contextos y se generaliza demasiado pero no puedo evitar acordarme de casos recientes y pasados en los que la jerarquía de algunas Iglesias han amparado y protegido a miembros indignos de sus presbiterios financiando traslados, ofreciendo otros trabajos o simplemente negando públicamente cualquier falta en ellos. Sacerdotes con hijos, otros acusados por la justicia de abusos a menores o de colaboración en torturas bajo las dictaduras militares de nuestros países, muchos otros alcoholizados, etc.. que son protegidos con tal que no abandonen el ministerio.

Me indigna que tenga más peso en muchos discernimientos el cuidado de la «imagen» y del «qué dirán» que la transparencia de la verdad. Siempre verdad y siempre justicia y siempre misericordia, pero siempre con todos y en cualquier caso.

Pero ante todo la experiencia de estos meses sigue siendo la esperanza. Porque amo a Jesucristo sufriente en el hombre oprimido y viviente en el comprometido y porque se que tendremos apreturas pero el amor es más fuerte.

Y por último denuncio su miedo. Bajo la capa de la «prudencia pastoral» se esconde una «condena clerical» que pretende preservar un rebaño de elegidos a salvo de las dudas, es decir, de la libertad. No creo que tengo necesidad de citar el evangelio de Juan para que lo entiendan...

Sin otro particular se despide atentamente

Jesús Herrero Estefanía



UN GRANO DE SAL

LOS CURAS OBREROS SON UNA RIQUEZA PARA LA IGLESIA POR SU COMPROMISO Y POR SUS CONTENIDOS SOCIALES Y MINISTERIALES

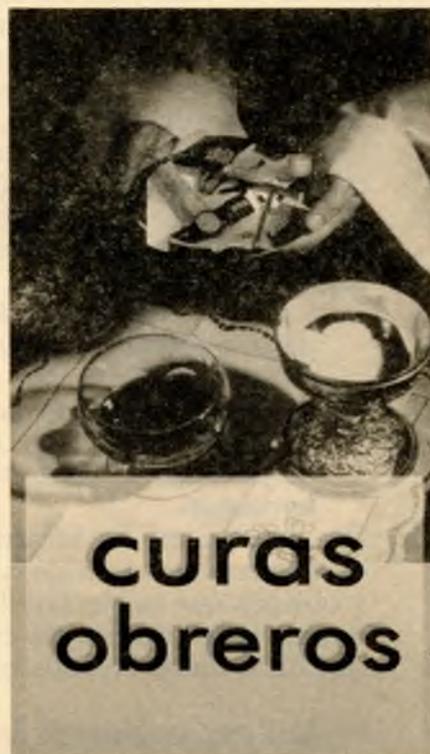
En Europa se la jugaron a fondo en los años cuarenta-setenta y en España una década más tarde.

Con su decisión de compartir hasta el final -y desde dentro- la misma historia que sus compañeros de tajo, presentaron un desafío enriquecedor para el mundo obrero. También vivieron -y viven- desde dentro la Iglesia Institución que en un primer tramo del camino los condenó, acogéndolos más tarde en el Concilio Vaticano II, para ofrecerles -en el tiempo de la «Nueva Evangelización- el silencio de la mayoría de los obispos junto al aliento de los más comprometidos.

Están presentes en todos los países de Europa y en algunos de América Latina y de Asia, según un estudio que se acaba de elaborar bajo el título «Crónica sobre el Movimiento de los curas obreros de España».

Antes no era necesario hablar de ellos, porque su presencia era visible en las fábricas, hospitales, junto a los jornaleros del campo, barriendo las calles, en la enseñanza, en los talleres, etc. Hoy sí es útil su «relato» para enriquecimiento la Iglesia, seminaristas, sacerdotes, comunidades y -en general- para los buscadores de un sentido radical del Evangelio y de la vida. «Su mística y sus espiritualidad deberían servirnos de guía» dijeron los obispos franceses hace dos años.

Vamos a sentirlos a lo largo de los tres episodios de este pliego con el que «Tiempo de hablar y de actuar» quiere reforzar su testimonio y sus contenidos para riqueza de la comunidad eclesial y de la sociedad.



1 "CRÓNICA SOBRE EL MOVIMIENTO DE LOS CURAS OBREROS DE ESPAÑA 1963 – 2003"

"Curas y Profetas en el interior del mundo y del movimiento obreros"- *Así acabo de defenderlo públicamente en la Universidad Pontificia de Salamanca (16 de Junio). He llegado a esta conclusión –compartida por comunidades eclesiales, teólogos y obispos- después de treinta años de servicio desde esa opción presbiteral y habiendo escudriñado más de ciento cincuenta documentos aún inéditos que han servido de base para la "CRÓNICA" de la que ahora informo.*



Recuperar la memoria martirial y los contenidos de los curas obreros.

Un **triple objetivo** me ha animado desde hace cinco años a hacer este trabajo:

"En primer lugar he pretendido, **recuperar y poner de relieve el testimonio de vida y de sacerdocio** de los curas obreros de España, ya que representan una opción muy significativa, tanto por su mística de vida compartida día a día con el mundo obrero..., como **por sus contenidos**".

"Por lo mismo y en segundo lugar, he pretendido también **resaltar los contenidos sociales, teológicos, pastorales y ministeriales** que dan coherencia estructural a esta experiencia sacerdotal que arranca en Francia en el año 1944, es aprobada por Concilio Vaticano II en su Documento Presbyterorum Ordinis, nº 8. y a la que aquel obispo carismático de Vallecas, D. Alberto Iniesta, se refirió en nuestro segundo Encuentro estatal de curas obreros (1983) con estas palabras:

"La opción del cura obrero y todo lo que ella representa debe ser preferencial para la Jerarquía, porque apunta la dirección de toda la Iglesia. Nos orientáis. Sois como los exploradores de la tierra prometida, que nos habláis del lugar donde Dios se encuentra de modo preferencial. La cuestión para la Iglesia no es si hacer o no pastoral obrera, sino al contrario, si hacer o no pastoral burguesa".

"Finalmente me ha movido a este trabajo **alentar** a los militantes cristianos obreros y a los agentes de pastoral, incluidos los sacerdotes y obispos que se sientan llamados a ello, a **reforzar en la pastoral concreta lo nuclear de esta experiencia**, en las formas concretas que deba tomar en cada momento".

Pasión por compartir la vida y el movimiento obreros y por sentir desde su entramado el Evangelio.

Para poder trabajar en la línea de los objetivos marcados, me he apoyado en estos cinco pilares:

a. Algunos libros clásicos sobre el tema, referidos de modo especial al nacimiento de los Curas Obreros en Francia y sus primeras vicisitudes: He estudiado de modo especial "France, Pays de mission?", "Les prêtres Ouvriers, 50 ans d'histoire et des combats", "Quand Rome condamne" y "Il lavoro manuale et l'spiritualita, l'itinerario dei pretioperai".





b. Mi experiencia personal implicada en este tema durante treinta años fecundos, según creo, de mi vida: en la primera etapa ganando mi vida como cura repartidor de productos farmacéuticos, al par que compartía en equipo la responsabilidad parroquial. Mas tarde como cura obrero en una multinacional con 3000 operarios de toda ideología, creencia y afiliación síndico-política, al tiempo que acompañaba pastoralmente algunas pequeñas comunidades o grupos cristianos en medios obreros. Finalmente, al ser alejado de la fábrica, comprometiéndome en la tarea de enseñanza como medio evangelización y de ganar mi vida y la de mi hogar, aceptando al mismo tiempo la tarea ministerial que me demanda la comunidad parroquial.

c. La experiencia ministerial de otros muchos curas obreros de España y de Europa con los que sigo compartiendo Encuentros nacionales e internacionales (como el que acabamos de celebrar en Barcelona el pasado fin de semana, con participación de diez países).

d. Los Documentos aún inéditos que he debido catalogar y escudriñar y que recogen la profundidad la riqueza de nuestros Encuentros de zona, nacionales e internacionales. También me he servido de **entrevistas específicas** para temas concretos relacionados con los Curas obreros.

e. El mensaje especial de la Comisión para el mundo obrero del episcopado francés (CEMO) dirigido a los Curas obreros del mundo, reunidos en Estrasburgo en Pentecostés del año 2001.



Una historia y una reflexión estructuradas en cuatro partes:

La primera parte (1954-1982) se centra sobre las distintas experiencias presbiterales previas al nacimiento de los curas obreros de España y relacionadas con ellos. Resaltando de modo especial: “*las experiencias de trabajo*” de seminaristas y religiosos estudiantes de teología antes de su drástica supresión por parte de la Curia vaticana 1954 y 1959); la tarea de los consiliarios de los *Movimientos Apostólicos Obreros (JOC, HOAC Y ACO de modo especial)* en sintonía con la ya cercana aparición de los curas obreros; *la configuración inicial de algunos núcleos de curas obreros de “zona” (todavía no de ámbito estatal).*

La segunda parte (1982-1987) se polariza sobre el nacimiento del Colectivo estatal de curas obreros de España, resaltando el deseo generalizado de que tuviera *la mínima estructura* posible y solo por el tiempo necesario; y que el Colectivo fuera *un grupo de “acompañamiento” de y desde dentro* del mundo obrero -no un grupo propio de presión social o eclesial- al estilo de los que se configuraban en los otros países de Europa con los que comenzamos a coordinarnos formalmente en el año 1987. En esta etapa cristaliza la orientación y el tipo de organización del Colectivo estatal.

La tercera parte (1987-1979) recoge y analiza los *temas de fondo* que fueron planteando a la misión obrera aquellos años de profundo cambio conservador tanto en lo eclesial como en lo social:

- *¿Cómo hablar de Dios hoy, en un mundo secularizado?*
- *¿Cómo ser solidarios realmente al aumentar los excluidos?*
- *Compartamos la esperanza con un mundo obrero en cambio profundo.*
- *¿Qué hacemos los curas obreros españoles con las nuevas exclusiones que produce el sistema y por qué?*
- *Hacia una austeridad solidaria como nueva cultura en favor de los excluidos.*



La cuarta parte (1997-2003) presenta el futuro *de los curas obreros*, como una realidad viable en sus contenidos y en sus compromisos pastorales y ministeriales, aunque aceptando que podrán cambiar los modos concretos de realizarse, ya que pertenecen a la Historia y a Dios. En este capítulo me muevo entre lo que nos aporta, por un lado, el recorrido ya hecho y contrastado –tanto en España, como en otros países- y, por otro, la convicción de que para el reforzamiento de los curas obreros deben darse cambios de orientación tanto por parte del mundo laboral como por parte de la Iglesia. Resaltando, en este sentido, que el futuro de los curas obreros es similar al de otros Colectivos de Iglesia de talante aperturista y fieles a la eclesiología profunda del concilio vaticano II: Comunidades Cristianas de Base, Movimiento de renovación teológica, un Laicado con capacidad de decidir en los campos profundos de la Iglesia, La aceptación plena de la mujer en la Iglesia... De cara al futuro estamos todos en el mismo barco.

Un enriquecimiento para la Iglesia, la teología y el ministerio sacerdotal:

Tanto al final de cada parte como al final de la tesina presento una reflexión socio – teológica y ministerial que puede resumirse así:

- a. Nuestro compromiso con el mundo y con el movimiento obreros ha enriquecido -y enriquece- el ministerio presbiteral.
- b. La acción pastoral del Colectivo estatal de curas obreros y su obediencia a la jerarquía han de entenderse desde los pobres, evangélica y dialéctica.
- c. El soporte de los curas obreros es la encarnación en lo real, incluido lo estructural, revisada a la luz del Evangelio..
- d. Los obispos franceses (CEMO) alientan a los curas obreros de España y del mundo, reunidos en Estrasburgo los días de Pentecostés del año 2001, con el siguiente mensaje de clausura: *«Vosotros, al participar en las organizaciones del movimiento obrero y en sus diferentes asociaciones, estáis recordando que la lucha por la justicia forma parte del anuncio del Evangelio. Además vosotros manifestáis de una manera particular que la primera responsabilidad del ministerio episcopal y presbiteral es anunciar el Evangelio y que este anuncio no debe circunscribirse a las comunidades ya constituídas y que se reúnen. Vuestra auténtica aventura espiritual debería ser fuente de enriquecimiento para toda la Iglesia y, de modo especial, para otros presbíteros. Merece ser compartida.. Por todo ello, nosotros queremos manifestar en nombre de toda la Comisión Episcopal para el Mundo Obrero (CEMO) la fuerza que nos une al servicio de Cristo y del Evangelio.»*
- e. La existencia de los curas obreros es una riqueza para la Iglesia en su responsabilidad misionera y evangelizadora por lo que debe seguir y ser reforzada. Es la primera evidencia de mi Crónica; de ella hay que sacar conclusiones operativas de cara la misión.
- f. El aporte teológico más significativo del movimiento nacional e internacional de los curas obreros -una vez rescatado su testimonio martirial- pasa por los siguientes ejes, a compartir con otros movimientos teológicos y proféticos, inspirados por el concilio vaticano II. Cito literalmente lo que digo a este respecto en la introducción a mi tesina:
 - Urge reforzar (o, según ambientes, recuperar) el sentido de la misión y de la encarnación para una auténtica evangelización.



- Es necesario asumir e interpretar las mediaciones históricas de la fe. Dios no suele revelarse directamente.
- La profecía y la ortopraxis ha de primar sobre la ortodoxia conceptual si queremos hacer caer el muro que separa a la Iglesia y al mundo obrero.
- La verdadera obediencia evangélica es dialéctica y se apoya en la preferencia que Dios siente por los pobres y excluidos.
- La auténtica espiritualidad e, incluso, mística de los curas obreros penetra y atraviesa de lado a lado la lucha de intereses que se reflejan claramente en la lucha que representa el mundo obrero.
- Lo fundamental del ministerio presbiteral pasa por la triple pasión de los ministros: por Jesús de Nazaret, por lo positivo de la cultura del hombre de hoy y por el servicio total y desinteresado a la comunidad que se compromete y celebra. Otras cosas, entre las que cito de modo explícito el **celibato**, son opcionales, muy secundarias y deben ser sometidas a juicio y decisión de la comunidad eclesial por bien de la misión y de la Iglesia.

Nota : Si alguna persona desea una mayor información sobre este tema, **o enviar algún dato de interés para ampliar este trabajo**, puede dirigirse a jppinillo@yahoo.es o al correo postal: calle Sierra de Tornavacas, 6, 1-B, 28031-Madrid.

Julio P. Pinillos



2. CURAS OBREROS: “SOMOS COMO ESOS VIEJOS ÁRBOLES”

La hondura de los Curas obreros españoles – pasado, presente, futuro – queda magistralmente recogida en esta reflexión que nos presenta el cura obrero de Sevilla Esteban Tabares



I.- DE DÓNDE VENIMOS.

Afrontar un contencioso histórico.

Las relaciones entre la Iglesia y la clase obrera han sido siempre muy complejas y en cada país han tenido y tienen notas comunes junto a otras características más específicas de cada lugar. Pero es innegable la existencia de un contencioso histórico entre Iglesia y mundo obrero en general. Dicho contencioso hunde sus raíces en la incomprensión y enfrentamiento de la Iglesia con los valores de la Modernidad y en su opción por el Antiguo Régimen frente al advenimiento de las democracias y de las libertades ciudadanas.

Todos los movimientos sociales emancipatorios tuvieron siempre enfrente a la Iglesia, a la estructura religiosa oficial. Se produjo así una recíproca incomunicación y una descristianización progresiva, e incluso enfrentamientos violentos en varias épocas. Clase obrera e Iglesia se miraron como enemigos y el muro de separación se alzaba cada día más alto.

Ante esta situación de descristianización o de enfrentamiento nace en Francia una intuición misionera clave: **“fundar la Iglesia”** en la clase obrera tal como ésta es, sin amarillismos, aceptando sus luchas y sus diversas corrientes ideológicas, mirando sin recelos al marxismo y al ateísmo existentes en su seno.

Se trataba de **buscar caminos para que los trabajadores y la clase obrera puedan acceder a la fe y al reconocimiento de Cristo**. Ahora ya no se quiere ver a la clase obrera como un **desierto espiritual**, sino como un ámbito con muchos valores humanos (valores que, al mismo tiempo, son signos de la acción del Espíritu Santo) en su lucha por recuperar la dignidad humana y un lugar en la sociedad, sin explotación y sin dominadores. Se tiene la certeza de que Dios no pertenece a ningún sistema político, a ninguna filosofía determinada y que la fe cristiana puede crecer entre diferentes concepciones del hombre y de la sociedad. En este nuevo clima misionero surgen **los curas obreros**.

Es ya histórica aquella Carta de Cuaresma que el Cardenal Suhard escribió en 1949:

“Existe un muro que separa la Iglesia de la gente. Ese muro hay que derribarlo como sea para devolver a Cristo a la gente que lo ha perdido. Ese muro sigue en pie. Es una larga y espesa muralla que separa, en dos campos cerrados, la Iglesia y la sociedad. El primer deber sacerdotal de hoy día es tomar conciencia de este hecho y mirar al mundo de cara... El sacerdote se pregunta hoy: ante este horizonte oscurecido por el humo de las fábricas, ante esas universidades y laboratorios de donde salen más problemas que descubrimientos, ¿qué podemos hacer? ¿Ante los trabajadores..., cómo hacernos semejantes a ellos y convertirnos en sus hermanos?”.





En la actualidad, este esquema tan simplificado necesita más matizaciones, puesto que **se han producido grandes cambios** en la Iglesia, en el mundo en general y también en la clase obrera en particular: el Concilio Vaticano II, el pluralismo eclesial, la teología de la liberación, la caída de los comunismos, el descrédito del marxismo, la pérdida de la identidad de clase obrera, los parados, la redefinición de los sindicatos y partidos políticos obreros, la sociedad de consumo, las nuevas clases medias, la división Norte-Sur, la globalización y el triunfo del neoliberalismo, las otras pobreza, los nuevos proletarios, etc... Ciertamente, las situaciones son ahora mucho más complejas que entonces y, por tanto, hay que huir de las simplificaciones rápidas.

Pero la cuestión de fondo de antes y de ahora sigue en pie porque la diferencia de ópticas persiste: **no es lo mismo ver el mundo desde el interior de la Iglesia, que ver la Iglesia desde el interior del mundo**. Según el lugar donde se está así serán muy diferentes los conceptos, el lenguaje, los intereses, las cuestiones que preocupan, las soluciones que se ofrecen, las alianzas y amigos de camino, las prácticas que se ponen en juego, etc... y hasta la interpretación misma del Evangelio.

Por eso, porque **el muro de separación y de incomprensión aún está alzado**, aquella intuición misionera de los curas obreros (que muy pronto se extendería a otros países, entre ellos España) sigue siendo hoy necesaria, aunque con las variantes propias de un tiempo que no es el de épocas pasadas.



Sigue y seguirá vigente acercarse al mundo de los pobres e integrarse entre ellos como condición imprescindible (lo que siempre hemos llamado **encarnación**) para poder deletrear ahí el mensaje evangélico. Compartiendo, en la medida de lo posible, las condiciones de vida de los trabajadores; participando en sus luchas por defender sus derechos y por lograr una organización más justa de la sociedad y del mundo; estando atentos a las causas del Tercer Mundo y a cuantos sufren la exclusión social; unidos a ateos, agnósticos, a creyentes de otras religiones... testimoniamos el Amor de Dios que, para ser universal, opta por los despreciados y los últimos de la sociedad.

II.- DÓNDE ESTAMOS

Arraigados en la opción misionera y en la vida del pueblo.



El trabajo civil es nuestra manera normal de ganarnos la vida y la forma de estar metidos entre la gente como uno más, **“como uno de tantos”** (Fil. 2,7). Nuestra vida de curas obreros gira en torno a la actividad laboral y todos sus condicionamientos: la vida de un barrio popular, los movimientos sindicales, los partidos políticos de izquierda, las asociaciones, los ambientes de marginación y de exclusión social, la inmigración, los grupos cristianos de base, los movimientos obreros de A.C., etc. Allí donde la gente vive a ras de tierra (**“humus”**, humano, humanidad, humanización...), ese es el lugar donde germinan y florecen los brotes del Reinado de Dios que nosotros queremos favorecer mediante nuestro ministerio (**servicio**) de curas obreros.

Nuestra inserción en el mundo del trabajo es para estar en él a favor de la vida y que ésta sea abundante: **“La gloria de Dios es que el hombre viva”** (San Ireneo). La lucha por la justicia, por el derecho a un trabajo en condiciones dignas, por los Derechos Humanos para todos, etc. forma parte del anuncio de la Buena Noticia. **“La lucha por la justicia es parte integrante del anuncio explícito del Evangelio”** (Pablo VI).

Intentamos estar en las causas de los problemas, en lo más duro de las situaciones injustas, allí donde la falta de horizonte humano es el pan casi diario de mucha gente. Creemos que estamos **en nuestro sitio**, sin angustias, libremente, y es ahí donde realizamos nuestro ministerio, primero como cristianos y, además, como curas. Ahí nos esforzamos por hacer crecer la vida, la esperanza y la liberación junto con otros militantes de la vida –cristianos o no cristianos- que, desde distintas motivaciones, intentan también transformar esta sociedad luchando contra los sistemas y situaciones de muerte.

Este impulso y opción por estar metidos (**encarnados**) entre la gente sencilla del pueblo y del mundo obrero en particular, asumiendo sus valores positivos y sus organizaciones propias, lo alimentamos en la vida y el testimonio de Jesús,

“que se despojó de su rango y asumió la condición de simple mortal y fue un hombre como los demás. Y como tal ser humano se hizo pequeño y modesto y fue obediente por su camino hasta la muerte, y una muerte de criminal crucificado” (Fil.25-8).

Estamos en trabajos profesionales de todo tipo: metalúrgico, electricista, jardinero, pintor, barrendero, albañil, chófer, enfermero, administrativo, educador, jornalero agrícola, informático, profesor, chapucero, campesino... Muchos ya están jubilados y otros murieron. Todos estamos en compromisos sindicales, políticos o sociales: con jóvenes, con inmigrantes, con drogadictos, con parados, con los sin techo, etc. Algunos también ocupan puestos de responsabilidad sindical.

Unos están en los movimientos obreros de A.C. (HOAC, JOC, etc.), otros en comunidades cristianas de base, algunos son párrocos o colaboran en parroquias de barriadas, otros están en la corriente “Somos Iglesia”, otros están presentes y activos en el presbiterio diocesano, hay algunos casados y viviendo en familia...

A grandes rasgos, nos vemos y **nos situamos en la periferia** tanto social como eclesial. Es ahí precisamente donde queremos estar. Toda institución, cualquier sistema social o religioso, genera un centro y una periferia. En el centro casi siempre están el poder, la visibilidad, el privilegio, la autoridad, la lejanía... En la periferia están la servicialidad discreta, el anonimato sencillo, la vida a ras de tierra, la levadura y el grano de trigo, la decisión compartida y la cercanía a la gente en su cotidianidad: sus problemas, sus luchas y sus dichas...

En el mundo actual donde el **pensamiento único** del sistema neoliberal dominante es una fortísima corriente que arrastra cuanto encuentra a su paso, situarnos en la periferia **es una buena estrategia** para sobrevivir sin que nos lleve esa corriente. Se trata de vivir contracorriente, pero despacito y casi a escondidas, sin entrar en el centro para no ser arrastrados, haciendo como los bichitos que sobreviven y se buscan la vida en los charcos de la orilla.

Lamentablemente, también en la Iglesia, en cuanto institución humana que es, existe una periferia donde residen, entre otros, aquellos grupos y personas que se resisten a aplaudir muchos criterios y actuaciones de la oficialidad central. Al igual que muchos de ellos, son bastantes los curas obreros que, por querer estar cerca de la gente, se han de situar lejos del centro, en una distancia (e incluso disidencia)





parcial y consciente. En ocasiones, esta lejanía viene originada por la institución eclesial misma, puesto que hay curas obreros que se sienten semi-ignorados, tolerados pero no impulsados, ni alentados, ni comprendidos, casi ignorados, sin reconocimiento oficial; porque desde "arriba" no ven bien que estos curas estén tan "abajo".

También hay otros curas obreros que han recibido un "envío oficial" y lo son tanto por opción como porque institucionalmente se ha comprendido y asumido su misión evangelizadora.

Desde hace años, no obstante, se nota un retroceso tanto institucional como de mentalidad general a la hora de fomentar y propiciar este tipo de presencias misioneras dentro del mundo obrero y popular, no solamente de curas, sino también de religiosas y religiosos que, en etapas anteriores, supieron cortar amarras y abrirse a experiencias de **"inserción pastoral"**.

En algunos ambientes se ha generalizado el criterio pastoral de que, ante la escasez de vocaciones, es una especie de lujo o despilfarro dedicar curas y otros agentes al trabajo obrero.

¿Realmente esos curas son indispensables ahí? ¿No es más adecuado que estén sirviendo a los fieles de una parroquia, o que animen los grupos de A.C., o que impartan clases de religión, o que ayuden a otros compañeros curas tan sobrecargados a veces de tareas?...

Quienes así piensan confunden los efectos con las causas y -atemorizados ante el presente- en vez de prever y preparar el porvenir, **olvidan prácticamente la misión de evangelizar**, que es el fundamento eclesial y la fuente del carisma y del envío de los curas obreros para compartir la vida y las esperanzas de los trabajadores. Olvidan aspectos importantes del Concilio Vaticano II y olvidan asimismo que la diversidad de carismas contribuye al bien de toda la Iglesia (1ª Corintios, cap.12). De esta forma, se recorta la fuerza de la Esperanza cristiana. ¿Si lo que se pretende es salvaguardar y cuidar lo que va quedando de cristianos aquí en occidente, por qué no hacer que vuelvan los misioneros que están en países del Tercer Mundo o impedir que se marchen más? O bien, ¿por qué no exigir a los monjes contemplativos que dejen sus monasterios para atender las parroquias u otros menesteres pastorales?...

La institución nunca debería sofocar el Espíritu, pues **"En la casa de mi Padre hay muchas moradas"**.

Nosotros hemos optado por morar junto al mundo obrero y popular. He aquí una de nuestras más fuertes convicciones que nos animan a seguir fieles a la intuición misionera que un día nos impulsó a vivir como curas obreros: **Vivir como cristianos y como curas obreros la aventura de un mundo inseguro, de un mundo a construir, mirando hacia el futuro, y seguros del Amor que Dios tiene por este mundo nuestro en convulsión, en riesgo, pero también en esperanza de que otro mundo es posible y lo será.**

III.- HACIA DONDE VAMOS:

1.- Reafirmar la validez del ministerio de curas obreros.

"El trabajo manual no es simplemente un medio de ganarme la vida, sino la forma prioritaria y privilegiada de ejercer mi ministerio sacerdotal"... Esta afirmación seguramente la suscribimos



la mayoría de los curas obreros. Plantea la cuestión de **la validez del ministerio** de los curas obreros como tal, rechazando su legitimación a través de actos sacerdotales realizados fuera de ese contexto obrero. De hacerlo así, eso significaría una dicotomía ilógica e insostenible: en el trabajo serían simples trabajadores, militantes, cristianos en el trabajo, etc. pero sacerdotes lo serían sólo en otros lugares más visiblemente eclesiásticos.

Al enviar sacerdotes al mundo del trabajo, la Iglesia ofrece un signo de su preferencia por los últimos, como Jesús. Es un gesto gratuito, a fondo perdido, es un testimonio y no una inversión que busca la máxima rentabilidad pastoral. Ajustar las cuentas a los curas obreros para que muestren los resultados de su ministerio sería exigirles una eficacia muy parecida al proselitismo; sería negar la gratuidad del amor que se quiere manifestar.

Insistimos en que los curas obreros **son enviados por la Iglesia**, aunque en la mayoría de los casos no hubiere un encargo institucional específico. Pero la clase obrera tiene derecho a recibir no sólo algunos obreros o militantes cristianos, sino **también curas, sacerdotes**. Los curas obreros quieren ser reconocidos por lo que son y como son: curas en el trabajo.

Todo lo que hacen y viven forma parte de su ministerio y de su misión eclesial, pues así entienden el seguimiento de Cristo, único sacerdote: **"No quieres sacrificios ni ofrendas; en vez de eso, me has dado un cuerpo a mí. No te agradan holocaustos y víctimas expiatorias; entonces dije: Aquí estoy yo, Dios mío, para realizar tu designio"** (Hebreos 10,5-7).

Nos sentimos curas obreros, pero no clérigos ni funcionarios eclesiásticos. Estamos y nos sentimos dentro de la institución, pero al mismo tiempo somos libres y participamos solamente en aquello que tenga sentido liberador. Somos una presencia cualificada de la Iglesia en el mundo obrero y vale la pena estar con los que estamos, sin proselitismos. A la vez, vivimos un ministerio muy significativo para la propia Iglesia, aunque no siempre es comprendido y estimulado.

Estar en el mundo del trabajo nos ha dado un sentido centrífugo, hacia fuera, mientras que hay sectores de la Iglesia que tienen un sentido centrípeto, cerrados hacia sí mismos. Tenemos el derecho y el deber de **ser una voz y un estilo de vida como curas** dentro de la Iglesia, aportando nuestro carisma y creando interrogantes en una estructura tan alejada a veces de la vida del mundo obrero, del mundo de los empobrecidos y de sus luchas. En muchas ocasiones, la Iglesia pretende encuadrar su misión dentro de unos marcos institucionales muy planificados (parroquia, catequesis, movimientos, etc.). En cambio, el ministerio de los curas obreros (aunque no sólo ellos) nos recuerda que la misión es siempre algo frágil, arriesgado, abierto, comprometido, no totalmente encuadrable en "planes pastorales diocesanos" a corto plazo.

Hemos de clarificar y encontrar nuestro espacio en la Iglesia y no resignarnos ni sentirnos a gusto como unos marginados dentro de ella. Junto a otros colectivos cristianos, aportamos elementos de interpelación muy necesarios siempre: no a la estratificación ni al poder en la Iglesia; no a la vida cómoda del clero; ejercer el ministerio gratuitamente, sin ser gravosos a la comunidad; evitar el funcionariado religioso; afirmar la igualdad de un pueblo de laicos frente al





centralismo clerical; reconocer la diversidad de ministerios y el valor de la comunidad; que los empobrecidos y las situaciones injustas estén siempre en el centro del quehacer de la Iglesia, etc.

Todo cuanto vivimos dentro del mundo obrero, que tanto nos ha transformado y enriquecido como personas y como cristianos, hemos de comunicarlo en Iglesia. Como los discípulos en el Tabor, no podemos quedarnos arriba ni aparte (“**¡Qué bien se está aquí!**”), sino que hemos de bajar y comunicar lo que hemos visto y vivido.

Los curas obreros tenemos una responsabilidad especial en la **búsqueda de un lenguaje de la fe acorde con el mundo secular de hoy día**. Por la situación social que ocupamos y por la forma de vivir un sacerdocio misionero, por otras tareas pastorales que algunos también tienen, podemos aportar mucho a la Iglesia para elaborar palabras y actitudes eclesiales que no sean ajenas a la vida de la gente y que, a la vez, sean entendidas como buena noticia.

Finalmente, de cara a nuestros propios compañeros de trabajo, vivimos la preocupación del acompañamiento de aquellos que tienen fe cristiana, o que han descubierto un atisbo de fe. ¿Qué hacer y cómo para no quedarnos siempre en los fundamentos subterráneos o en la creación de un clima favorable para el anuncio? Se trata de **pasar del testimonio personal de la fe a la creación progresiva de una comunidad cristiana**. Pero en esta tarea ya estamos al mismo nivel de exigencia y de preocupación que los demás cristianos e instancias pastorales con inquietud misionera.



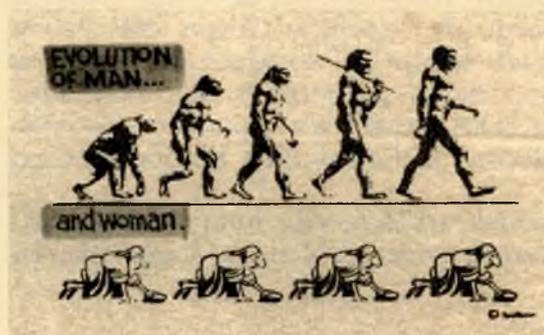
2.- Abrirnos a nuevas cuestiones y presencias.

Los tiempos cambian y el mundo actual es muy diferente al de hace 40-50 años. ¿Estamos instalados con el paso de la edad en nuestros viejos esquemas, sin la audacia, el vigor y el entusiasmo necesarios para plantear y vivir nuevas presencias en medio de los nuevos pobres o excluidos sociales?

Hay que evitar el riesgo de quedarnos encerrados en una visión demasiado militante o sindical de la clase obrera, pues nos puede dificultar tener en cuenta la compleja amplitud de la vida obrera con todas las transformaciones que se están produciendo en ella: inmigrantes, parados, interinos, temporeros, jóvenes sin trabajo, contratos-basura, Tercer Mundo, etc. ¿Dónde nos situamos hoy día como curas obreros?...



Esteban Tabares Carrasco



3 "SOIS COMO LOS EXPLORADORES DE LA TIERRA PROMETIDA" (XV Encuentro Internacional de Curas Obreros. Barcelona /2003)

Como documento de actualidad, referido a los curas obreros de España vale la pena publicar el resumen del último Encuentro que hemos celebrado. De este modo queda patente que seguimos y construimos futuro. Sabemos que esto alienta a algunos sacerdotes jóvenes que están buscando.

En los días 7-9 de Junio del presente año hemos celebrado en Barcelona el XV Encuentro Internacional representantes de Curas Obreros de diez países de Europa, cuya realidad numérica, tanto laboral como eclesial, queda recogida en el amplio trabajo que Julio P. Pinillos acaba de realizar bajo el título «Crónica del Movimiento de Curas Obreros en España». De los 580 curas obreros franceses ya están jubilados o prejubilados 350, trabajando la gran mayoría en la industria y derivados. 110 son los Curas Obreros italianos, de los que 35 son jubilados; la mayoría trabajan en los servicios y en la artesanía. Al colectivo de Curas Obreros de Alemania se han unido religiosas asalariadas y -esto es ecumenismo real y de base;- pastores protestantes. Algo similar está ocurriendo en el Reino Unido entre católicos y anglicanos. En España se habla de 100 Curas Obreros en los distintos sectores de la producción que después mencionaremos. También existen colectivos de Curas Obreros fuera de Europa: Chile, Argentina, Corea, Japón...

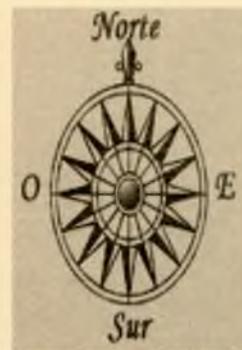
Es característica común de todos estos Curas Obreros ganar su vida trabajando en cualquier rama y oficio: metalúrgicos, mecánicos, electricistas, carpinteros, vidrieros, limpia-vidrieros, basureros, jardineros, campesinos, pintores, ATS, auxiliares hospitalarios, artes gráficas, peones de la construcción, oficinistas, profesores, camareros, chatarreros, «chapuceros» y parados. Casi todos están sindicados, a pesar de la debilidad de esas organizaciones aún necesarias. Todos participan en la Misión evangelizadora ministerial de la Iglesia, aunque de modos muy diferentes: en los movimientos apostólicos obreros (JOC, HOAC, ACO...), en las comunidades de base en ambiente obrero, ayudando en parroquias de barrios populares y en numerosos grupos eclesiales sin especial adscripción. Este es el caso de muchos curas obreros casados, cuyo ministerio presbiteral es acogido antes por las iglesias «locales» de base que por la institución jerárquica como recoge Julio P. Pinillos en el trabajo antes mencionado.

Tema del XV Encuentro

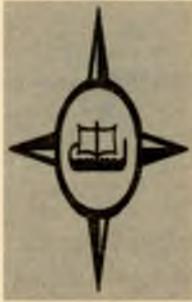
«Vivir la dimensión internacional, intercultural e interreligiosa»

Es el lema de este XV Encuentro Internacional de Curas Obreros que ha sido preparado por el collectiu de Capellans Obrers dels Països Catalans que tanto apoyo han prestado siempre al conjunto de los Curas Obreros del territorio español. Ellos fueron los primeros en vincularse a los colectivos europeos. Tienen experiencia en preparar este tipo de encuentros, ya que orientaron el del año 1992 con "la Comunidad Europea" como telón de fondo.

«En cada encuentro internacional- así lo recoge Julio P. Pinillos en su trabajo- seguimos *'exponiendo nuestras raíces al sol'* como formulábamos



en nuestra primera reunión internacional de 1987. Es la mejor manera de que las raíces se consoliden compartiendo a tope y desde dentro la historia cotidiana del mundo obrero como una opción evangélica de vida. Es el «*estar-con*» subrayado por los inspiradores de esta experiencia sacerdotal H. Godin e Y. Daniel autores del libro *France, Pays de Mission?* y por el cardenal de París, É. Suhard, que no pudo dormir tranquilo la noche que leyó de un tirón *el muro de separación entre la Iglesia y el mundo obrero* que dibujaban los autores de este libro.»



Nuestras raíces de referencia pasan por compartir al máximo la vida del mundo obrero que hoy acaba, para un alto porcentaje, en la exclusión; pasan también por el servicio decidido y entre iguales a las personas del mundo obrero «clásico», el de los trabajadores fijos, y actualmente, el de los parados, discontinuos y habitualmente excluidos; y, finalmente, por entender que el Reino es lo más importante y la razón de ser de la Iglesia. Verificar estas raíces puede resultar doloroso y marginalizador. Pero «*en la periferia también hay vida*», en palabras del cura obrero sevillano E. Tabares.

Hemos seguido contrastando entre nosotros a lo largo de este encuentro la verificación de estas raíces con alguna novedad agradable: que ha estado entre nosotros el obispo Joan Carreras y la presencia de algunos curas obreros jóvenes que están incorporándose.

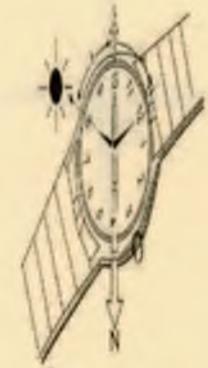
Hablan los Obispos

Son palabras las del entonces obispo de Vallecas, también carismático: «*La opción de los curas obreros y todo lo que ella representa debe ser preferencial para la Jerarquía, porque sois la punta de lanza de toda la Iglesia; sois nuestros guías; sois como los exploradores de la tierra prometida, que nos habláis del lugar donde Dios se encuentra más de un modo preferencial. La cuestión para la Iglesia no es si hacer o no pastoral obrera, sino al contrario, si hacer o no pastoral burguesa.*» Estas palabras las dirigió el obispo D. Alberto Iniesta a los curas obreros españoles reunidos en su segundo encuentro estatal en Pentecostés de 1983

Justo a los 18 años, en Pentecostés de 2001, el episcopado francés - primer defensor de esta experiencia sacerdotal - alentaba a los curas obreros de todo el mundo, reunidos en Estrasburgo, con las palabras siguientes: «*Vosotros, al participar en las organizaciones del movimiento obrero y en sus diferentes asociaciones, estáis recordando que la lucha por la justicia forma parte del anuncio del Evangelio. Además vosotros manifestáis de una manera particular que la primera responsabilidad del ministerio episcopal y presbiteral es anunciar el Evangelio y que este anuncio no debe circunscribirse a las comunidades ya constituidas y que se reúnen. Vuestra auténtica aventura espiritual debería ser fuente de enriquecimiento para toda la Iglesia y, de modo especial, para otros presbíteros, merece ser compartida... Por todo ello, nosotros queremos manifestar en nombre de toda la Comisión Episcopal para el Mundo Obrero (CEMO) la fuerza que nos une al servicio de Cristo y del Evangelio.*»

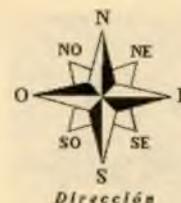
Alentados por estas palabras que, por otra parte, reflejan la aprobación de los Curas Obreros por el Concilio Vaticano II (Presbyterorum Ordinis n. 8) hemos concluido este XV Encuentro Internacional.

José Centeno y Luis Díez Maestro (Colectivo de Curas Obreros del Centro-Nor-Oeste y Andalucía) info@curasobrerros.com



EL MINISTERIO PRESBITERAL EJERCIDO POR LOS CURAS OBREROS Y LA LEY DE CELIBATO OBLIGATORIO DE LOS SACERDOTES.

No es el tema de mayor resonancia en la trayectoria de los curas obreros, pero es importante porque refleja un modo de interpretar en la práctica la ley del celibato en relación con el ministerio presbiteral. Pienso que tiene cabida especial en una revista como la de "Tiempo da hablar y tiempo de actuar".



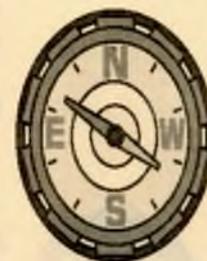
a. Los curas obreros, un Movimiento de la Iglesia.

El Movimiento internacional de Curas Obreros es un Movimiento de Iglesia, de nuestra Iglesia católica, nacido en la segunda guerra mundial, reconocido – gracias a la tenacidad y a la resistencia de muchos curas, obispos y militantes cristianos obreros- por el Concilio vaticano II en su Documento Presbyterorum Ordinis, nº 8) y alentado por algunos obispos y episcopados comprometidos en favor del mundo obrero. Cito, en primer lugar, las palabras de aquel carismático obispo vallecano, Alberto Iniesta, dirigidas a los Curas obreros españoles reunidos en su segundo Encuentro estatal (Pentecostés, 1983):

«La opción del cura obrero y todo lo que ella representa debe ser preferencial para la Jerarquía, porque apunta la dirección de toda la Iglesia. Nos orientáis. Sois como los exploradores de la tierra prometida, que nos habláis del lugar donde Dios se encuentra de modo preferencial. La cuestión para la Iglesia no es si hacer o no pastoral obrera, sino al contrario, si hacer o no pastoral burguesa».

Y la segunda cita la componen las palabras de los Obispos franceses encargados del mundo obrero (CEMO), dirigidas a los curas obreros del mundo reunidos en Estrasburgo con ocasión de nuestro Encuentro mundial (Pentecostés de 2001):

«Vosotros, al participar en las organizaciones del movimiento obrero y en sus diferentes asociaciones, estáis recordando que la lucha por la justicia forma parte del anuncio del Evangelio. Además vosotros manifestáis de una manera particular que la primera responsabilidad del ministerio episcopal y presbiteral es anunciar el Evangelio y que este anuncio no debe circunscribirse a las comunidades ya constituidas y que se reúnen. Vuestra auténtica aventura espiritual debería ser fuente de enriquecimiento para toda la Iglesia y, de modo especial, para otros presbíteros. Merece ser compartida. Por todo ello, nosotros queremos manifestar en nombre de toda la Comisión Episcopal para el Mundo Obrero (CEMO) la fuerza que nos une al servicio de Cristo y del Evangelio.»



b. Este Movimiento de la Iglesia reconoce igual al cura célibe que al casado.

Este Colectivo ha expresado con toda normalidad –teórica y práctica- que el celibato, como ley medieval y obligatoria, pertenece al género de lo secundario, discutible y subordinado a otra realidad más fundamental: el Reino de Dios y la Iglesia como servidora de ese Reino que se construye día a día desde las realidades plurales cotidianas. Todo esto, admitido por muchos Obispos, teólogos y comunidades cristianas lo convierten en algo opcional, radicalmente opcional, sin poder decir que es más evangélico un camino que otro, ni lo más servicial, ya que ello depende del tipo de comunidad evangélica a la que nos estemos refiriendo.





Los curas obreros, nunca han preguntado en sus reuniones –para aceptar o rechazar- si los compañeros sacerdotes que participan en los Encuentros nacionales o internacionales son casados o célibes, tienen su familia y hogar o, por el contrario, son célibes por que así lo decidieron en su modo de interpretar su fidelidad al mundo obrero, al Reino y al Evangelio.

Las razones profundas de esta concepción y sensibilidad ministerial han quedado bien reflejadas, según creo en mi tesina: *“Crónica sobre el movimiento de curas obreros en España”*.

c. Nuestro compromiso con el mundo obrero nos descubrió otra polaridad del ministerio presbiteral.

A base, por un lado, de convivir a fondo, “como uno más”, con los obreros sencillos del metal, de la construcción, de los hospitales, etc, y con los militantes organizados del movimiento obrero –creyentes o no- y, por otro, a base de analizar, orar e intercambiar entre los Curas Obreros sobre el sentido del ministerio presbiteral, le hemos descubierto esta otra polaridad:

Lo importante en el ministerio pasa por entusiasmarse con la Persona-Mensaje de Jesús, el de Nazaret; apasionarse, también, con el hombre de hoy y lo positivo de su cultura y, finalmente, estar al servicio desinteresado de la Comunidad Cristiana que busca, se compromete y celebra la presencia del Padre a través del Resucitado.

Otras muchas cosas, que nos imponen como importantes, son secundarias, están en otro plano y dependen de circunstancias. Este es el caso del Celibato impuesto a los pastores.

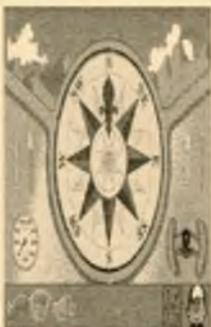


Este tipo de Celibato impuesto –no el de quien descubre que es más de Dios sin ejercer la sexualidad ni el compromiso de hogar- genera la “celibatocracia” o cultivo exagerado al Celibato. Esta “celibatocracia” crea la casta sacerdotal y divide a la Iglesia en clérigos y laicos, prima la virginidad - ¡impuesta!- sobre el matrimonio, deja a la Comunidad sin pastores que le den el Pan-Vino del caminante, comporta sufrimiento grande a muchos sacerdotes llamados al ministerio, pero a quienes Dios no quiso dar el Carisma del Celibato -¡no se puede obligar a Dios!-

El Celibato impuesto a los pastores por ley –“si te casas no puedes ser servidor de la Comunidad”- no tiene soporte en la Biblia, que deja el camino absolutamente opcional; ni en la Tradición: ¡es la contraria!; ni en la Teología: hay teólogos de mucha categoría en una y otra postura; ni en una hipotética mayor madurez espiritual-afectiva, como demuestra la experiencia; ni en un mejor servicio a la Comunidad cristiana descentralizada: hay testigos muy serios en uno y en otro lado; ni en la voluntad del pueblo creyente: las Encuestas hablan; ni en la mayor santidad ya que “tan santo y tan pecador puede ser el cura casado como el célibe...”, todo depende del amor que uno y otro profesen al Padre y a los hermanos”.

La presencia de curas casados en el Colectivo Estatal y en los de Zona ha enriquecido esta dimensión liberadora, como ya bien se puso de manifiesto en el I Encuentro Estatal y como escribieron los Curas Obreros de Zaragoza y de Cataluña .

Este Movimiento eclesial de sacerdotes –aprobado por el Vaticano II- ha admitido siempre como válido el ejercicio ministerial de uno y de otro, con tal de que responda a ese triple entusiasmo del que hablábamos al principio de este punto y esté comprometido con el mundo obrero, ya se ejerza el ministerio en Movimientos Apostólicos, en Comunidades de Base o en Parroquias.



Reconociendo la grandeza del celibato libremente aceptado como uno de los Signos del Reino -al igual que el amor matrimonial y de familia- el Movimiento de Curas Obreros aporta, también, testimonios de una carga mística y ministerial -¡servicio!- de primera magnitud, en los distintos campos que abarca el ministerio presbiteral: la diaconía, la Palabra y los Símbolos. En este campo se han encontrado muy a gusto -y se siguen encontrando- dos Colectivos serios de Iglesia que han optado por el mismo servicio desinteresado al pueblo con el que conviven, se entusiasman y trabajan para ganarse la vida: el Colectivo nacional e internacional de curas obreros y el Colectivo nacional e internacional de curas casados.



d. Hay Obispos y cardenales que esto lo ven muy claro

Son, también de agradecer, los alientos que muchos cardenales y obispos (además de teólogos, comunidades cristianas, pueblo sencillo...) han manifestado a estos dos Colectivos. Para los referidos al Colectivo de Curas Obreros, me remito a las pags. 55 y 135 de mi tesina (las palabras de D. Alberto Iniesta y las de la Conferencia episcopal para el mundo obrero de Francia, dirigidas a los curas obreros del mundo, reunidos en Estrasburgo en Pentecostés de 2001).

De la gran jerarquía eclesial, alentadora de la misión presbiteral que representan los curas católicos **casados** retendré los testimonios siguientes:

- **El cardenal A. Lorscheider, de Fortaleza (Brasil), nos dijo a los curas casados reunidos en el Encuentro de Curitiba (Brasil): “Vds., curas casados, no son fugitivos o desertores, sino pioneros de un movimiento pastoral que necesita la Iglesia”.**
- **El que fuera presidente de la Conferencia episcopal brasileña, Dom Luciano Méndez: “¿A qué este desperdicio? Preparamos a los sacerdotes con tanto sacrificio -incluso económico- para luego tenerlos aparcados como motores perfectos, pero cuyo uso rechazamos” (Entrevista con los curas casados de Brasil).**
- **El cardenal Lercaro, apasionado de los pobres dijo, hablando del celibato como ley: ¡Qué error, qué inmenso error¡.**
- **El cardenal de Londres B. Hume, después de escuchar durante dos horas en entrevista directa- al comité ejecutivo de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados (FISCC) no dijo lo siguiente: “Esto no puede seguir así, hablaré con Roma “.**

¿Estos cardenales, de otra generación, no amaban o malinterpretaban a la Iglesia del Evangelio de Jesús? ¿ O es que el tema va por otro lado?



Julio P. Pinillos

ENTRE LÍNEAS

INTERROGANTES

Juan Antonio Estrada

1
¿Cree que la teología siempre tiene respuestas a los grandes interrogantes del hombre?

La religión tiene que ofrecer motivos para vivir y luchar, una religión que no aporta nada a la vida no sirve para nada. Ofrece orientaciones y motivaciones para abordar el sufrimiento, la pregunta por el bien y el mal, el sentido del nacimiento y de la muerte, identidad y cohesión, etc. La teología es reflexión sobre la fe y debe mediar entre las necesidades personales y las respuestas de la religión. La crisis de la teología viene cuando no responde a las preguntas humanas, cuando se despreocupa de lo que importa a la gente y se dedica a reflexionar sobre otras cuestiones carentes de significado para la mayoría de las personas. Entonces la teología es un saber erudito,

que no interesa, que sólo preocupa a los especialistas y la religión entra en crisis.

2
¿Ante el sufrimiento y el dolor, es Dios quien pone a prueba al hombre y le exige fe ciega?

Dios no pone a prueba al hombre, ni quiere el dolor. Esta es la idea primitiva que tenía la religión judía con el sacrificio de Isaac, al que había que inmolar a Dios. Luego vino Jesús, asesinado por su fidelidad a Dios y los hombres. Dios no quiere el sufrimiento, ni el de Jesús ni el nuestro, no quiere víctimas humanas. El único sacrificio aceptable a Dios, es que nos preocupemos de los demás. Pero Dios no interviene en la historia enviando legiones de ángeles. La locura de Dios es crear al hombre con libertad y autonomía, respetar ambas

y no bloquear nuestra capacidad de actuar. La fe está en creer que Dios está con el crucificado, con las víctimas de la injusticia y no con los poderosos que oprimen. La fe está también en saber perdonar, porque el dolor nos deshumaniza y endurece, y nos lleva a la venganza del ciento por uno. Pero Dios no quiere tanto mal como hay en la historia humana, ni lo envía, ni lo permite en cuanto que no puede impedirlo una vez que ha creado personas libres.

3
¿Qué relación hay entre Dios y el mal?

Dios es el antimal, los enviados de Dios luchan contra el mal físico y el que generamos los hombres. Dios cura el dolor y la enfermedad del cuerpo y del alma. Podemos vivir sin Dios, arreglándonos con el mal en

el mundo. Podemos vivir contra Dios, siendo instrumentos del mal, y podemos vivir la vida en relación con Dios, en su presencia, luchando contra el mal. Somos manos de Dios, sus testigos y agentes, en la lucha contra el mal. Dios necesita al hombre para luchar contra el mal, este es el misterio del Dios encarnado, del Dios amor y de esa afirmación de que el que dice que ama a Dios, al que no ve, y no quiere a las personas, a las que ve, es un embustero.

4

Después del 11 de septiembre y de las guerras como Irak, ¿Cómo hablar de Dios providencia y señor de la historia? ¿Está Dios ausente o silencioso?

Dios no está de manos cruzadas. La providencia no está en que todo lo que ocurre lo envía Dios, porque el mal no está todavía sometido a Dios sino que sigue presente hasta el final de la historia. La providencia es abordar los acontecimientos con fe, confianza y esperanza en Dios. Saber que Dios puede sacar bien del mal y que hay que pedirle fuerzas y perseverancia para evitar el fatalismo y la resignación.

Dios no está silencioso, envía testigos, nos interpela constantemente ante el mal, apela a nuestra conciencia, nos moviliza para luchar contra la injusticia y trabajar por la paz. Pero Dios no actúa desde fuera sino desde dentro de la historia, desde el hombre. Dios no es un extraterrestre que interviene desde fuera, sino la fuerza del Espíritu que nos inspira y motiva desde dentro y la historia de Jesús nos sirve de referencia.

5 y 6

¿El hombre abandonado de Dios? ¿Qué significan las dudas, miedos y temores? ¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado? El grito de Jesús en la cruz es el de todo ser humano. La duda, el miedo y el temor es la otra cara de la libertad. Tenemos miedo a la libertad, a equivocarnos sin remedio, a no contar con los

Somos manos de Dios, sus testigos y agentes, en la lucha contra el mal

demás en los momentos críticos. Toda persona vive momentos de desamparo y de abandono. Al final siempre hay momentos en que estamos solos y nadie

puede hacer nada por nosotros, salvo estar y acompañar en silencio. Sólo Dios puede hacerse presente en el desamparo, porque Dios es lo más íntimo de nuestra vida, la raíz misma de nuestra personalidad y de la voz de nuestra conciencia.

7 y 8

¿Cómo se hace Dios presente en la historia? ¿Garantiza Dios el futuro del hombre?

La vida es una constante lucha con el mal, que se traduce en sufrimiento e injusticia. Dios se hace presente en la forma de asumirlo. Que el mal no triunfe sobre nosotros, deshumanizando y endureciéndonos. Hay gente que hace de su vida un infierno, y la de los demás, por el mal recibido y transmitido. El mal, vivido con y desde Dios, humaniza, flexibiliza, hace más solidario con los otros, enseña a ser generosos, comprender y perdonar. Cuando se sale de la experiencia del sufrimiento con más hondura, humanismo y claridad de visión, entonces hemos triunfado sobre el mal. Al que viva y muera como Jesús, amando y perdonando, Dios le promete participar en la resurrección de Cristo, que es el triunfo definitivo de la vida

sobre la muerte, del amor sobre el mal. Esa es la esperanza cristiana de la que hay que aprender y vivir.

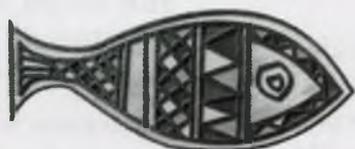
9 y 10

¿De dónde, por qué y para qué del mal?

El árbol del conocimiento del bien y el mal es el símbolo del saber divino que ignora el hombre. Sabemos que el mal está ahí, en el origen del hombre. Desde antes de nacer el feto ya experimenta el mal a través de las situaciones de la madre y el mal nos acompaña en todo el proceso de la vida.

Sabemos de su omnipresencia, de su origen radical desde las primeras experiencias de la vida y de que es irrebasable. No tenemos la culpa de la conducta de nuestros padres, pero pagamos las consecuencias y nuestros hijos dependerán también de nosotros. Es la solidaridad humana que vincula a todos, para el bien y el mal. Todo lo demás lo ignoramos, nacemos en un mundo con mal. El cristianismo no es saber teórico ni responde a todas las preguntas humanas, sino que es salvación y praxis, nos enseña a cómo conducirnos

ante el mal pero no responde a todas las preguntas que tenemos sobre el mal. El adulto conoce que no hay respuestas para todo, asume vivir en la fragmentariedad y el no saber. Lo que Cristo nos enseña es que Dios nos ama y que su amor se hace presente en su vida, porque él vivió por y para los demás. Nos ha mostrado un camino, seguirlo es ser cristiano. Todo lo demás queda para el final de la historia, para lo que llamamos juicio final, para el encuentro definitivo con Dios, que aquí solo percibimos indirectamente, como en un espejo.



**no
hay
respuestas
para
todo**

IGLESIA ABIERTA

LA IGLESIA EN LA QUE SOMOS Y VIVIMOS

COLECTIVO DE COMUNIDADES CRISTIANAS EN COMÚN

A partir del trabajo realizado por la Delegación de Pastoral Juvenil de Madrid hasta finales de los años 80, varios grupos de catequistas organizaron jornadas para Agentes de Pastoral Juvenil (APJ's), avanzando en temas de formación y elaboración de materiales.



Poco a poco, sobre la labor de pastoral con jóvenes, tenía más importancia la experiencia comunitaria de los APJ's. Algunas comunidades más se unieron a este grupo y, desde el compartir y

dialogar sobre las comunidades, fue cobrando más fuerza la inquietud de favorecer la coordinación y relación entre las comunidades de jóvenes de Madrid.

Por eso, durante el año 96 se fueron dando pasos para ir cuajando esta iniciativa de coordinación que se llevó a la convocatoria de una asamblea de comunidades en el pueblo de Valdemanco (12 de mayo de 1996) para decidir dar luz verde a esta nueva etapa y dar por concluido el trabajo del equipo de APJ's y de la comisión que se formó para la coordinación de comunidades. De Valdemanco y del trabajo posterior salieron las características de ENCOMÚN.

Desde entonces ENCOMÚN

se ha ido consolidando, se han acercado nuevas comunidades y las iniciativas van creciendo desde una eclesialidad de comunión fraterna.

Hoy en día somos un colectivo de más de treinta comunidades cristianas que:

Deseamos tener un medio para podernos relacionar, estar más cerca unas de otras y compartir encuentros, celebraciones, oraciones y momentos especiales de nuestras comunidades.

Buscamos tener planteamientos comunes de participación o relación con distintas entidades eclesiales y la posibilidad de desarrollar juntos proyectos sociales o pastorales.

Queremos compartir con otras personas y entre

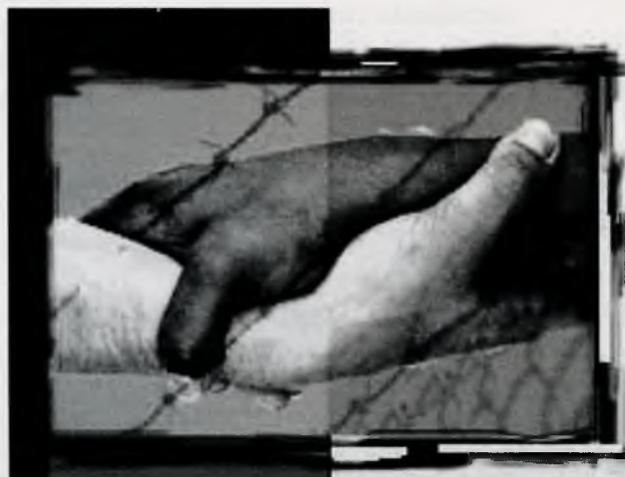
nosotros la experiencia y la riqueza de la vida comunitaria, mediante los cursos, encuentros y materiales que preparamos.

1. GOZOS Y ESPERANZAS

Para ser fieles al seguimiento de Jesús nuestra vida cristiana vivida en comunidad tiene que estar cimentada en actitudes básicas y motivaciones que tengan relación con los gozos y las esperanzas. La experiencia nos confirma que el espacio de ENCOMÚN es precisamente un buen lugar en el que podemos vivir la Buena Noticia de Jesús. Estamos convencidos que la vida y el trabajo en nuestras comunidades es un signo de esperanza para nuestro mundo y dentro de la misma Iglesia. El encuentro en comunidad que valoramos y disfrutamos tiene como fundamento el orar juntos, compartir la vida con personas concretas que con su testimonio de vida tratan de ser coherentes y ponen lo que está de su parte para construir y hacer un mundo mejor.

Hemos constatado que uno de los signos más evidentes de que vamos por el camino del Evangelio, y

esto nos da confianza para seguir, es que en nuestras comunidades percibimos que el Espíritu sopla fuerte, que nos acompaña en todo momento, experimentamos el gozo de ser personas positivas, entusiastas, «inquietas», propositivas, críticas, con talante esperanzador y generadoras de Vida para que cada día



el Reino sea una realidad. Estamos convencidos de que el diálogo hacia dentro de la Iglesia nos ayuda a ser coherentes y optimistas pues sabemos que con estas actitudes dejamos paso a la acción del Espíritu.

Dentro del ámbito de ENCOMÚN vemos florecer iniciativas que representan verdaderos signos de gozo y esperanza. Así, a lo largo de los años han tenido lugar varias celebraciones compartidas de la Pascua, distintas comunidades han prestado su colaboración personal y económica en

proyectos de acción social impulsadas por otras o se han implicado en campañas globales (Deuda Externa, rechazo a la Guerra en Iraq), se han producido encuentros de reflexión y oración entre varias comunidades interesadas por los mismos temas y, de un modo especial, se ha impulsado un espacio de reflexión sobre el estado actual de la educación denominado «Profes Encomún» en el que participan miembros de nuestras comunidades que trabajan en el campo de la enseñanza.

Otro motivo de satisfacción y alegría es la participación activa de numerosas comunidades en la vida de sus parroquias. Muchos de nosotros somos agentes de pastoral, encargados de la acogida, animadores litúrgicos o participantes en los equipos de acción social. De hecho, la mayoría de nuestros grupos han surgido como consecuencia de procesos catecumenales juveniles desarrollados en espacios parroquiales y siempre hemos valorado esta forma de presencia eclesial. Desgraciadamente, en ciertos casos la continuidad de las comunidades en sus parroquias de origen se ha visto dificultada por

cambios en los responsables o por la dificultad de armonizar en la práctica una concepción eclesiológica fraternal, corresponsable e igualitaria como la que nosotros sostenemos, con la lógica clerical, sea paternalista o autoritaria, que aún prevalece en una parte de nuestra Iglesia.

Buscamos estar atentos, aprendemos y colaboramos en proyectos con iglesias de países empobrecidos. Estamos abiertos al diálogo intercultural; constatamos que la realidad de la inmigración afecta a nuestro compromiso como cristianos, cada vez estamos más convencidos de que estar del lado de nuestros hermanos inmigrantes es una muestra concreta de vivir nuestra fe; hacer de nuestro compromiso evangélico una realidad es como bajar a la tierra y no perdernos en el terreno de la discusión y la ideología.

Vemos con esperanza el ecumenismo, lento pero real, entre las distintas iglesias cristianas y el diálogo interreligioso. Contemplamos ya la renovación y esfuerzo por hacer que la vida cristiana sea profética y significativa en esta sociedad

enriquecida, comprometidos en proyectos de talante social y cultural.

En nuestras comunidades seguimos valorando y priorizando la transmisión de la fe a nuestros hijos e hijas. Está en nuestras manos contagiarles, hablarles, transmitirles la esperanza que ha impulsado nuestra vida.

Podemos decir que nuestros sueños, ilusiones y



esperanzas dentro de esta nuestra Iglesia se concretan en la existencia de pequeñas comunidades que viven la frescura, la audacia y la radicalidad del Evangelio y la sed espiritual que va surgiendo en nuestras personas.

Confiamos en la aportación del Concilio Vaticano II y la confirmación de que éste sigue siendo un camino a seguir para la constante renovación de la Iglesia. Nos vemos y nos sentimos animados y apoyados por

diversos teólogos y teólogas que comparten nuestros deseos de vivir y hacer una Iglesia más plural y participativa, comprometida en procesos de comunión y diálogo con el mundo y la cultura.

2. Perspectivas y posibilidades

El Concilio Vaticano II nos invita a interpretar los signos de los tiempos, por lo tanto es imprescindible valorar los hechos actuales

desde nuestra vivencia de Iglesia y nuestro propio proceso de fe. Las situaciones sociales, económicas, políticas nos obligan como cristianos y como personas a abrirnos a nuevas perspectivas y posibilidades.

Vivimos en una sociedad que nos bombardea con la búsqueda de seguridades y a la vez nos vemos inmersos en grandes problemas sociales (desigualdad, pobreza, inmigración...) que están reclamando una respuesta eficaz.

Por eso el reto de la Iglesia pasa por recuperar el valor de la persona potenciando proyectos integradores que abarquen todo lo que nos afecta. La Iglesia también puede y debe ofrecer ideales, esperanzas y

utopías; debe aportar un cambio de estrategia que pase por la apertura de mente, por abrir espacios de diálogo con los no creyentes, por renovarnos en temas como la situación de las mujeres, los valores democráticos, la vivencia de la afectividad y la sexualidad...

Es momento de reelaborar el paradigma de lo que es ser Iglesia: haciendo de la parroquia un lugar de pluralidad donde convivan dinámicas diferentes, fomentando procesos de comunidades jóvenes y adultas, posibilitando un proyecto de pastoral juvenil serio, buscando espacios de vivencia eclesial en comunidad, favoreciendo la comunicación entre iniciativas diferentes, promoviendo los consejos pastorales como espacios de participación amplios y abiertos.

Vemos a nuestro alrededor personas que están en búsqueda, que manifiestan creer en Dios pero no en la Iglesia. Sus inquietudes no afloran muchas veces porque faltan canales de encuentro. En ocasiones nuestro testimonio ante la sociedad queda oscurecido por las intervenciones públicas de los representantes oficiales de la institución. A pesar de todo, nosotros debemos ofrecer esos canales, cubrir

esa necesidad. Queremos ser presencia cristiana humilde donde no hay otros tipos de presencia. Estamos llamados a ser «fermento» en medio de la gente expresando nuestra identidad como cristianos y ofreciendo los valores evangélicos.

3. FRATERNIDAD Y DIÁLOGO

Para poder fomentar el diálogo en torno a los cambios que hayan de venir en la Iglesia todo lugar puede ser bueno.

Encontramos en nuestro entorno muchos espacios donde manifestarnos desde nuestra fe y nuestro ser Iglesia en pluralidad: AMPAS, ONGs, asociaciones, partidos políticos... Además, descubrimos alrededor de lo cotidiano foros que buscan la renovación eclesial: grupos, movimientos, colectivos... a los que queremos acercarnos. Hemos tenido pocas ocasiones para dialogar con representantes de la jerarquía, pero estamos siempre abiertos a ellos.

Es prioritario para nosotros conseguir la

igualdad de hombres y mujeres en la Iglesia, por eso manifestamos nuestra especial cercanía hacia aquellos grupos que trabajan por los derechos de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. La situación de las mujeres en la comunidad eclesial es uno de los mayores obstáculos para la evangelización.

Con todo, la organización parroquial y diocesana de nuestra Iglesia sigue siendo lugar principal para fomentar el diálogo. Nuestra presencia en los consejos pastorales y económicos y en comisiones o asambleas parroquiales debe seguir siendo activa, así como nuestra implicación pastoral con la infancia, la juventud y la familia. La preparación al bautismo de los hijos e hijas y los cursillos prematrimoniales, el catecumenado de adultos así como la pastoral de los alejados son una gran oportunidad de fomentar un estilo de Iglesia alegre,





fraterno y dialogante.

Hemos experimentado que no todos los párrocos, quienes tal como están las cosas en la mayoría de las parroquias son los que tienen la última palabra, están dispuestos a aceptar esta forma de implicación pastoral crítica y constructiva; de cualquier forma sabemos de lugares en los que nuestra experiencia de vida cristiana comunitaria es bien recibida e incluso anhelada.

Debemos hacer oír nuestra voz en la medida de lo posible y de una forma inteligente: estar presentes y participar en los distintos espacios eclesiales ofreciendo nuestras propuestas para afrontar los problemas actuales de la evangelización. Actuar con constancia de la misma forma que en otros ambientes de nuestra vida (familia, trabajo, etc.): «a nadie se le ocurre dejar un trabajo porque tenga

problemas, intenta resolverlos». Debemos asumir que la Iglesia no cambiará sin nosotros, que no vale sólo criticar lo que no

nos gusta sino que es posible comprometernos para cambiar estas situaciones.

Para que el diálogo sea verdaderamente fraterno nuestros argumentos tienen que salir del Evangelio, con actitud de apertura, de escucha, de intercambio de experiencias... Hay que dar ejemplo de respeto, serenidad y fraternidad, opinando desde la tolerancia y con oídos abiertos; trabajar la humildad y la pacificación, que se haga un planteamiento serio, profundo, auténtico; tratar de ser perseverantes y optimistas, no sabemos cómo irán las cosas en el futuro. Hablaremos con la confianza de llevar una vida coherente detrás y una experiencia de trabajo por y para la Iglesia que avale nuestras inquietudes. No debemos olvidar los grupos que vienen detrás; para ellos y para los demás hemos de ser comunidades

de referencia.

Debemos perder el miedo al diálogo con los responsables de la institución eclesial, deberíamos crear redes para que en esta comunicación no nos encontremos solos. Una forma de ir dando pequeños pasos sería fomentar el encuentro con sacerdotes o religiosos y religiosas, personas que tienen mentalidad más abierta, con los que se puede trabajar desde el espíritu del diálogo.

También hay que aprovechar los cauces ya existentes de debate, como son los congresos de teología o los encuentros de pastoral.

Debemos ser conscientes de que en la situación actual el diálogo no se da entre iguales (clérigos-religiosos/as-seglares) sino que algunos parecen sentirse dueños de dictar lo que hay que hacer y creer y otros sólo han de obedecer. Teniendo en cuenta que no podemos callarnos ante muchas situaciones, tendríamos que ser más «incómodos» en la Iglesia, más reivindicativos cuando pensemos que no se respetan los valores evangélicos, siempre sinceros. Ante determinadas situaciones de injusticia hay que parar, estudiar y ver; sin prisas, sin buscar resultados a corto plazo.

Buscar una voz común en determinados temas intentando que nuestra denuncia sea siempre constructiva.

4. ACTITUDES Y PROPUESTAS

La mayoría de nuestros conciudadanos no acepta hoy el dogmatismo, la prepotencia o la imposición moral, pero tampoco la incoherencia entre lo que se dice y lo que se hace o entre lo que se proclama hacia fuera y lo que se practica hacia dentro de una institución. Tales comportamientos provocan rechazo en la mayoría de las personas. Pero, además, Jesús de Nazaret se opuso radicalmente a toda forma de ejercicio abusivo del poder, a toda discriminación, a toda imposición ideológica o política, a todo tipo de orgullo y pagó con su vida esta opción. Como sabemos, Él nos invitó a servir y a liberar, no a dominar, a aparentar o a tolerar o sostener la injusticia.

Para empezar la renovación eclesial en este terreno podríamos adoptar dos principios fundamentales que encuentran un respaldo indudable en el Nuevo Testamento y en la sensibilidad de la sociedad actual:

A) Empezar a considerarnos, simplemente, testigos

agradecidos de una experiencia de amor y seguidores de Jesucristo que buscan, como todos los hombres y mujeres de buena voluntad, cómo hacer de nuestro planeta un hogar fraterno para toda la humanidad utilizando los dones que poseen. Llevar la creación a los máximos niveles de humanización posibles alimentando la fe, el amor y la esperanza de todos los seres humanos.

B) No tener miedo a pedir perdón, a reconocer los fallos y a intentar rectificar cuando descubrimos que hemos seguido caminos equivocados. La Iglesia no está compuesta por personas intachables sino por gentes que se saben en camino, no tiene que obsesionarse consigo misma (por sus éxitos o sus fracasos) sino con el progreso del Reino de

Dios en nuestro mundo, algo que, por otra parte, no depende exclusivamente de ella.

A partir de estos principios básicos pueden desarrollarse numerosas actitudes concretas que darían poco a poco a la Iglesia otro aire, otra imagen pública y otra capacidad para evangelizar. Aunque lo cierto es que convendría comenzar por reconocer que ese talante humilde, abierto y servicial se está dando actualmente en numerosísimas comunidades cristianas. Según estas actitudes el colectivo de comunidades cristianas ENCOMÚN se propone:

- Cultivar la autenticidad de nuestra propia





- experiencia cristiana.
- Vivir más y hablar menos (que sea nuestra vida la que hable);
- Exigir que los medios de comunicación sean más honestos y que junto a los «escándalos» que difunden saquen también «en la foto eclesial» las numerosas realidades vivas de compromiso y opción por la justicia que promueven hoy en día las comunidades cristianas (ONGs, misiones, campañas, etc.).
- Intentar asumir un estilo diferente de relación entre nosotros, con todos los cristianos, con las demás religiones y con el resto de las personas.
- Trabajar para que el trato dentro de la Iglesia sea igualitario y fraterno: somos

todos hermanos y hermanas, participantes y responsables, no «súbditos» o «colaboradores» de otro que manda, ya sea de una manera burda o solapada.

- Aprender a vivir constructiva y enriquecedoramente el pluralismo.
- Perder el miedo a manifestarnos como cristianos en cualquier lugar

Mas allá del cambio en las palabras, la renovación de nuestra Iglesia requiere signos, estilos, actitudes y acciones diferentes que estén marcadas por la misericordia afectiva y la solidaridad efectiva. Queremos que, al contacto con nuestras comunidades, encuentren un rostro de Iglesia más cercano, cariñoso y liberador los emigrantes que vienen con problemáticas diferentes a las nuestras; la gente más sencilla y pobre de nuestra sociedad; los que están solos o vacíos;

Conclusiones

Queremos a la Iglesia, trabajamos en la Iglesia, nos sentimos miembros de la Iglesia, valoramos a la Iglesia y sabemos que hemos encontrado a Jesús

gracias a ella. Conocemos a muchos grupos y personas creyentes que han fortalecido nuestra fe.

Nos duele la Iglesia, nos duele su actitud cerrada ante ciertos valores actuales, que a tanta gente aleja del Evangelio. Constatamos que en la Iglesia se sostienen posiciones (en materia de organización, relaciones con la sociedad o moral sexual) que constituyen un verdadero escándalo para nuestros contemporáneos.

Faltan, a nivel oficial, canales y actitudes para el diálogo sobre los temas candentes. Muchas veces se guarda silencio como si fueran asuntos tabú o se recurre a la autoridad para acallar a las posturas disidentes

Vemos imprescindible la renovación en la Iglesia para que pueda continuar su misión: anunciar el Evangelio de Jesús y colaborar en el establecimiento del Reino de Dios.

SACRAMENTOS DE LA VIDA

APUNTES DE UNA VIDA SACERDOTAL

Pedro Cid

Mi perspectiva se enmarca en la periferia sur de Madrid, en una parroquia de barrio obrero, y estoy rozando los 70 años. Mi ya larga vida pastoral se ha ido configurando a través de experiencias y etapas muy diferentes.

Después de unos años en parroquia rural en la Sierra de Salamanca, marché a Paraguay. Vivir allí una época tan decisiva, finales de los años 60, significó para mí un fuerte reciclaje al optar aquella iglesia por una pastoral de compromiso con los pobres en su lucha solidaria por la liberación de tanta carencia y opresión. Fue una fuerte vivencia evangélica, colectiva, emocionante..., no exenta de riesgos, pero guiada por la esperanza.

Regreso a España y, tras unos años en otras tareas, aterrizo a finales de 1.975 en un barrio de la periferia sur

de Madrid, de signo marcadamente obrero. El lugar y el momento manifestaban la ambivalencia de una euforia y esperanza renovadoras, fruto del cambio político y, al mismo tiempo, carencias y sufrimientos nuevos como consecuencia de estrecheces económicas, trabajo duro, falta de cultura, droga, cárcel, sida...

Intentamos, desde las dos parroquias del barrio, vivir un compromiso con esta nueva realidad y sus problemas, trabajando solidariamente con movimientos obreros, sociales, culturales, políticos... Era un trabajo desde el voluntariado y la gratuidad.

El paso siguiente es de resistencia en la involución. La Iglesia y también la parroquia se cierran sobre sí

mismas, retornando a la seguridad de los dogmas y los ritos "únicos portadores de salvación". El compromiso con los marginados, la cultura, la lucha obrera, la transformación social... van quedando relegados, en una especie de



confrontación con el mundo. Los marginados son ya objeto exclusivo de profesionales y el voluntariado y la gratuidad van siendo sustituidos por el profesionalismo y la rentabilidad.

Ante esta nueva situación, y resistiéndonos a volver a situaciones viejas de cristiandad, buscamos nuevos



espacios donde se propicie el encuentro en libertad y se genere gozo y esperanza. Es un espacio periférico donde confluyen cristianos que están de vuelta y buscan lo genuino del Evangelio, y gentes de espíritu libre que buscan solidaridad y justicia sin fronteras.

Un grupo de estos jóvenes cristianos, hacían este perfil de la dimensión religiosa que buscan:

-una fe para la vida, que les ayude a vivir la esperanza en medio de las contradicciones de su vida cotidiana.

-centrada en la persona de Jesús, acercándose a su vida e historia

-en un marco eclesial hombre y mujer..

-revisando seriamente la misión negativa que de la sexualidad sigue teniendo la Iglesia.

-buscando coherencia entre doctrina y vida, superando tanto fariseísmo clerical.

-poniendo como preferente la justicia y el mundo de los excluidos.

Ellos también se sitúan en la periferia de la Iglesia.

Y éste puede ser un lugar de encuentro de muchos:

. que aún no hemos perdido la esperanza

. y deseamos seguir trabajando por un "vino nuevo en odres también nuevos".

SEGUNDO SÍNODO EUROPEO DE MUJERES

La canción de las preguntas

Madre, pregunta la hija inteligente,

¿quiénes son tus madres?,

¿quiénes son tus ancestras?,

¿cuál es nuestra historia?

Danos un nombre. Nombra nuestra genealogía.

Madre, pregunta la hija temerosa,

Si aprendo mi historia,

¿no me enfadaré?,

¿no me amargaré como Miriam,

que fue privada de su profecía?

Madre, pregunta la hija simple,

Si Miriam yace enterrada en la arena,

¿por qué tenemos que desenterrar sus huesos?,

¿por qué tenemos que apartarla del sol y de la piedra

a la que pertenece?

La que no sabe cómo preguntar

No tiene pasado

No tiene presente,

No puede tener ningún futuro

Sin conocer a sus madres,

Sin conocer sus iras,

Sin conocer sus preguntas»



Informaremos en el próximo número

La palabra «Sínodo» la usamos en su significado original: caminar en unión. Por ello concebimos este Sínodo Europeo de Mujeres como una asamblea poderosa y fortalecedora de las mujeres de todas las confesiones y religiones.

FICHADOS EN LA IGLESIA: ¿HASTA CUANDO?

JUAN LUIS HERRERO

teólogo LOGROÑO

A todos los católicos nos «ficha» la Iglesia en varias ocasiones. Me refiero a los archivos parroquiales en los que consta nuestro bautismo, la confirmación y, en su caso, el matrimonio y la ordenación sacerdotal. Con ello nada importante de la vida cristiana escapa al control y la parroquia tradicional representa la clave decisiva en la actual organización de la Iglesia. Si, por ensalmo, desaparecieran todos los libros parroquiales, la catástrofe sería tan grande como si un terremoto destruyera la Ciudad del Vaticano con toda la Curia romana y sus archivos. Sin los archivos parroquiales nadie podría acreditar su condición de católico y, desde ahí, recibir la confirmación, ser padrino en una boda, hacer la primera comunión, casarse por la iglesia o ser ordenado sacerdote. Y dado que la Iglesia vivió durante siglos sin archivos ¿quién puede asegurar la cadena de bautizos y ordenaciones válidas que supuestamente conectan a la jerarquía actual con los mismísimos apóstoles? ¿No es realmente vital tal continuidad y el riguroso seguimiento que lo garantiza? Un párroco podrá ser un desastre en la atención a sus obligaciones, salvo a la de llevar al día los libros. Todo muy significativo.

El poder tiende a controlar y, por eso mismo, a censar, inscribir, «fichar». Tan minuciosa ha sido la Iglesia que cualquier historiador de tiempos pasados se fía más de los archivos parroquiales que de los civiles. Tan vital aparece este control que el largo brazo de la Iglesia se extiende desde el Papa de Roma hasta la más recóndita parroquia del universo. Se sabe en cada momento quién es sacerdote y puede celebrar, confesar y enseñar y quién está «secularizado»; quién está casado o vive en concubinato; o quién puede volver a casarse «por la iglesia» si, escudriñada su íntima conciencia (?), dictamina un tribunal que no hubo matrimonio anterior. Seguimiento exhaustivo de conciencias, doctrinas, comportamientos, organizaciones y sacramentos, mediante un «fichaje» que permite la aplicación rigurosa de un minucioso Derecho. Todo parece atado y bien atado, desde la base hasta la cúspide. Decimos que la



Iglesia se sustenta por el Espíritu de Dios mas, por si acaso, se ha apuntalado todo con

archivos y artículos del Derecho Canónico. Pablo de Tarso era demasiado ingenuo al afirmar que el Cristiano vive la libertad del Espíritu y «no bajo la ley».

Ello nos da pie a pronosticar el no lejano fin de este «sistema» eclesial (X. Pikaza). Por una doble vía: quiebra de su economía y redescubrimiento de la libertad.

La actual organización de la Iglesia no puede sostenerse sin el consumo de ingentes cantidades de dinero. Ahora bien, sus bases, cada día más minoritarias, son incapaces de mantener tal macroestructura y dependen cada vez más del estado. El estado o el dinero, poco importa, ambos siempre pasan factura e hipotecan la libertad. Y si ésta falla, poco espacio resta al Espíritu que la nutre.

Por mucho que las altas instancias pretendan recuperar prestigio y la aclamación de multitudes (viejo régimen de cristiandad), los templos se vacían; nada extraño que los cristianos de hoy seamos la última generación de constructores de catedrales como lo ha sido de seminarios. Mas ¿por qué alarmarse? el Nazareno nunca auguró a los suyos grandezas ni censos imperiales. La edad de hierro de la Iglesia toca a

su fin. Sé que el amigo lector caerá en mientes de mil matices, pero me centro en el trazo grueso.

La Iglesia del futuro será sin duda una Iglesia en diáspora (K.Rahner), es decir, un conjunto escasamente estructurado de pequeñas comunidades dispersas y poco relevantes. Diluidas en el medio, sólo perceptibles por sus discretos efectos, como la sal y la levadura en el pan. Sin levantar estandartes de ideologías competitivas ni reclamar privilegio alguno. Su única relevancia será la «virulencia» amablemente contagiosa (¡ojalá!) de su solidaridad humana, sobre todo con los excluidos. Serán grupos reducidos, a escala humana, como pequeños organismos vivos que disponen de todo lo necesario para la vida. A algo así apuntan hoy, aunque con titubeante identidad y escaso vigor de fermento, las llamadas comunidades de base.

Tal vez por deficiente radicalidad evangélica y la consiguiente magra identidad cristiana, a muchas comunidades les cuesta alzar el vuelo airoso y libre como el de hijos de Dios, liberados de la ley. Y aún así, están bajo sospecha: la jerarquía se empeña —conscientemente— en disolverlas o integrarlas en las parroquias.

Las comunidades de base comienzan a descubrir algo decisivo: no son piezas inertes de un puzzle superior en el que cobrar un sentido prefijado sino organismos vivos y autónomos con capacidad de generar todo lo

conveniente para sus necesidades. A la hora del Ágape fraterno (Eucaristía) si les falta un presbítero, no caen en el absurdo de la familia que renunciaría a sentarse a la mesa el día que libra la sirvienta... Celebran en su seno el bautismo de sus hijos. Hasta que «inventen» algún sacramento de acogida en la comunidad. Y entonces, devolverán a un bautismo posterior su ser: símbolo de la libre opción adulta. Hay comunidades que ya no viven la necesidad de inscribir al niño en algún registro parroquial. Bastantes en todo el mundo «encargan» a sus miembros diversos ministerios y «reconocen» variados carismas. Llegado el caso, celebran en su seno la realidad de una pareja que se ama, sea cual sea su condición de género o de matrimonio anterior, dentro de un discernimiento ajustado al ideal compasivo de Jesús. Obviamente, en este supuesto, no cabe la «ficha» en libros oficiales. No por ello la pareja se siente menos bendecida sacramentalmente: su amor es el sacramento sin necesidad de validación oficial.

Con tales comportamientos en libertad muchos cristianos relativizan el dogmatismo y disciplina jerárquicos que, por lo demás, la mayoría vienen haciendo ya, hace décadas, respecto a otros puntos como el de los anticonceptivos.

Está claro que la jerarquía rechaza rotundamente tales cosas. Mas ¿qué puede hacer si se le escapa un «fichaje» más seguro? Condenar y sancionar no es operativo: la historia lo demuestra y lo seguirá haciendo. El proceso es imparable: la liberación cristiana está en marcha más allá de reformas cosméticas controlables. Sin embargo, nada más lejos de un desmadre ácrata porque nada es tan exigente como el seguimiento de Jesús. Y éste implica estudio, discernimiento y contemplación, conocimiento respetuoso pero crítico de la tradición e interrelación de comunidades. ¿Peligra tal vez la unidad cristiana?

Este concepto se esgrime con frecuencia pero es un «tópico-chapuzas» en manos del poder jerárquico que es el principal pervertidor de la unidad, al suplantar con leyes al Espíritu de Dios. Por eso la pérdida de la unidad (que para Jesús era un horizonte inalcanzable: «Padre, que sean uno como tú y yo lo somos») no es un riesgo sino la mismísima realidad actual. La ruptura entre sectores eclesiales hoy es posiblemente más profunda que la primera del cisma oriental o la posterior de la reforma-contrarreforma. Ruptura que, como casi siempre, es fruto de negar el pluralismo en nombre de la unidad y de pretender mantener o recuperar el Espíritu a golpe de Ley, de «fichaje» o de anatema.



TESTIMONIO

CURAS OBREROS

Sacerdotes
Queridos hermanos en el
servicio sacerdotal,
Compañeros
(táchese lo que proceda
o más delecte)

Sin querer poner ninguna pica en Flandes, pero tampoco pasar por estos lares sin pena ni gloria, nos ha ido brotando la necesidad eclesial, comunitaria, de compartir nuestras pequeñas experiencias de inserción y trabajo manual como expresión y ejercicio de nuestro propio ministerio sacerdotal, al mismo tiempo que lo hemos escrito para aclararnos y explicarnos y saber por donde llevamos el tajo.

Convocarnos como CURAS OBREROS a estas alturas, nos daba un poco de palo (vergüenza); juntarnos Manolo Copé, Virgilio y

Nacho nos daba un poco de pena.

Necesitamos tomar conciencia y hacer memoria de otras experiencias y de otros hermanos que hicieron camino en esta historia: Federico Garcia, Samuel, Pepe Lozano, Nicandro, Ernesto Gálvez, Manolo Torregrosa y tantos otros (también seminaristas que hicieron más horas que un tonto en bares y cafeterías de toda la Costa Blanca).

En fin, nos hemos ido juntando porque necesitábamos mirar juntos, hacer camino juntos, aguantar y tirar para adelante. Y esta

es la Historia, sin más: un pequeño grupo de curas (4) que se han reunido varias veces y que se han dicho cuatro cosas.

En la primera reunión nos contamos lo que estábamos haciendo, dónde estábamos trabajando:

- Virgilio es reponedor en una gran superficie comercial de Alicante. Está en contrato a tiempo parcial.

- Nacho está trabajando en el campo en Dole.

- Manolo Copé echa horas los sábados y festivos en una cafetería-bar de Callosa de Segura.

- Manolo Torregrosa es presencia y memoria viva de esas otras experiencias y de esos... otros hermanos.

Como veis, nada del otro mundo; pero en fin, de eso se trata.

En la siguiente reunión fuimos centrando el tema



queríamos saber más, compartir por qué nos habíamos metido en este berenjenal, qué intuiciones, o sea, a qué tanto jaleo con la falta de curas que hay en las parroquias y para algo que es cosa de laicos (como el SOBERANO); y con todo esto y a toro pasado, qué claves sacerdotales se habían puesto en marcha, o sea, cómo estábamos siendo curas.

Así que aún siendo cada uno de nuestro padre y de nuestra madre, en la exposición de nuestras motivaciones e intuiciones, fuimos viendo que tampoco estábamos tan lejos; que más o menos nos iba saliendo la misma canción:

-Apostamos por SITUARNOS en la VIDA, sabiendo que uno ve la vida (y posiblemente la fe) desde donde está situado por economía, trabajo, rol, etc. Hay una opción por ir abajándonos y colocándonos con los de abajo y desde ahí leer la historia y la fe.

-Descubríamos la necesidad de encarnarnos, de estar mezclados, insertos; de pertenecer a un pueblo, a una historia y allí compartir alma, vida y corazón (fe/vida).

-Constatamos cierto grado de insatisfacción en el ejercicio ministerial en las parroquias. Somos conscientes de las

posibilidades y necesidades, así como valoramos el trabajo y entrega (sin exagerar, como todo en la vida) de nuestros hermanos en el servicio a las comunidades parroquiales; pero también entreveíamos otras posibilidades, otros modos y maneras de ser curas aquí y ahora.

- Nos gustaría VIVIR de otra manera, más evangélica (sin hacer el nota ni cosas raras) pero que abriese esperanza e ilusión en este mundo globalizado y nos permitiese mantenernos en lo esencial.

- Queríamos valorar el trabajo sencillo, el de cada día, el que se hace con «las manos», el que han hecho tantos hombres y mujeres a lo largo de la Historia, el que



hemos visto hacer a nuestros padres y madres...

-Entendíamos que trabajar así nos podría ayudar a entrar en el «corazón del pueblo».

- Asumimos cierto descontento y crítica ante la sociedad y nuestra Iglesia Diocesana; pero tenemos



claro que lo queremos decir en comunión, desde dentro y como servicio a esta Iglesia que también es nuestra.

- Queríamos estar cerca de los últimos, de los débiles, de los pobres, sencillos, y compartir con ellos la buena noticia de Jesús.

Bueno pues, estas son «nuestras» intuiciones... bueno nuestras, nuestras...aquí hay de todo y de todos: cosas que oímos a otros, cosas que leímos de otros, cosas que vimos a otros, cosas que heredamos de otros pero que resonaron en nosotros con frescura, como nuevas, y nos empujaron...¿con la fuerza del espíritu? (ojalá sea así para bien nuestro y vuestro!

.... Y así con estos palos y cañicas, hemos ido haciendo camino, hemos ido viviendo las mas de las veces a trancas y a barrancas esas intuiciones que sobre el papel quedan preciosas, pero que luego se viven como se pueden.

Y entre que los que estamos no somos muy espabilados y

que la vida da lo que da, nuestro ministerio da para esto:

El ministerio como presencia

Estar ahí dónde están y, en la medida de lo posible, como están nuestros hermanos: a voces sin más, gastando la vida, haciendo un trabajo, echando raíces (sin pena ni gloria) con la única pretensión de ser sacramento (presencia liberadora, gratificante) del Padre común que nos convoca a todos a la mesa fraterna. Estar desde el servicio pequeño, el signo pobre y sencillo y por ende radical y evangélicamente transformador.

El ministerio como acompañamiento

Cada día en nuestro puesto de trabajo se nos abre la posibilidad de compartir la vida, los pequeños acontecimientos de nuestros compañeros de trabajo: ahí nos sentimos acompañados (ganando juntos el jornal, sacando adelante la faena), compartiendo el pan oyendo sus quejas, sus problemas, sus alegrías, y acompañantes.

El ministerio como fermento o servicio a la fraternidad

Nuestros trabajos son sencillos, sin especialización, y nos sitúan entre gente



sencilla... ahí intentamos hacer familia, hermanos como signo de la presencia del reino.

El ministerio como carisma

Sin querer contraponerlo a nada, ni a jerarquía, ni a involución, ni a nada de nada... simplemente que en la precariedad de la calle, del trabajo, en el mundo del otro, donde uno no manda ni organiza, etc., uno vive cierta libertad de cosas que no son esenciales a nuestro ministerio.

El ministerio como signo en la ciudad secular (postmoderna!)

Con sorpresa hemos sido testigos del respeto sencillo, de la acogida sincera, del aprecio sereno con que hemos sido recibidos en nuestros puestos de trabajo. Aquí hemos cobrado conciencia de signos, de apuntar algo desde abajo, con los otros, con sencillez.

El ministerio como servicio solidario (in-solidum)

Desde nuestros miedos y dudas, con nuestras contradicciones, pero también con conciencia honesta hemos

ido buscando servir a la Iglesia y vivir nuestra vocación (el nombre con el que el Señor nos llama, con el que él nos conoce), y hemos descubierto la necesidad de vivir experiencias comunitarias con nuestros hermanos en el ministerio (vida en común, equipos de vida) para poder ir tirando hacia delante.

La mística de nuestro ministerio

El ejercicio del ministerio en la inserción laboral nos ha hecho ir elaborando nuestra mística (experiencia del Señor) para





poder vivir y mantenernos en las fidelidades esenciales. No son muchas pero sí que experimentamos que nos han dado fondo, que cuando las vivimos con serenidad nos reconocemos como enviados, como testigos del Señor Jesús, **++la encarnación:** sentirnos carne de su carne, con su debilidad y su grandeza, asumiendo sus condiciones de vida, sus posibilidades, sus penas y angustias... nos posibilita poder decir una palabra de esperanza en sus noches oscuras, una palabra

de vida en sus pequeñas o grandes muertes, una palabra de fe en su vida: sólo así podremos hablar del Señor como buena noticia para ellos.

++la entrega del ministerio y en el ministerio: A veces pintan bastos: el cansancio, la falta de resultados o de valoración sentimos ganas de tirar la toalla... y nos descubrimos diciendo aquello del evangelio «si el grano de trigo no cae en tierra y muere... o las palabras de

la consagración... un cuerpo entregado

++una sangre-derramada

Y uno intuye, que posiblemente esto es lo más sacerdotal: dar vida cada día por los demás para que ellos tengan vida.

Bueno pues ya está, a medias como la vida misma; sin querer hacerlo todo y sin querer decirlo todo. Con la pretensión de que os reconozcáis, como presbiterio, como Iglesia en el servicio que ejercemos; con la pretensión de sentirnos y sabernos enviados en el nombre del Señor, en la misión que compartimos.

Un abrazo solidario y globalizado en Jesús Obrero.

**entreveíamos
otras
posibilidades,
otros modos y
maneras de ser
curas aquí
y ahora.**

NOVEDADES

CLELIA LURO EL MÁRTIR QUE NO MATARON

Dom Helder, el obispo rojo, es demasiado conocido. Pero, no lo es en el crepúsculo de su vida. "Yo Clelia recibí el milagro de encontrarme con este ser de luz. ¿Cuál no sería el sufrimiento e indignación de muchos si conocieran lo que la Iglesia Institución le hizo vivir en sus últimos años? Me he propuesto contar la historia silenciosa de estos últimos años".

220 págs. 10 euros

RUFINO VELASCO LA IGLESIA ANTE EL TERCER MILENIO

El conocido eclesiólogo Rufino Velasco, construye este libro en torno a tres pilares: el protagonismo de las comunidades cristianas (primer milenio); la aparición de la jerarquía (segundo milenio); y la acción de la Iglesia en defensa de los países pobres de Sur frente a los países ricos del Norte (tercer milenio).

206 págs. 9 euros

MANUEL GARCÍA GUERRA EL CUADERNO DE BARUC

De qué huía el filósofo Baruc cuando se despidió de Amsterdam? Nicolaes, coetáneo suyo, nos acerca con sus pesquisas a los personajes del siglo XVII holandés, las ideas relevantes, las creencias, las costumbres, el comercio, las artes, los diversos ambientes y, sobre todo, a las turbulencias del alma de Baruc.

344 págs. 15,60 euros

PEDRO CASALDÁLIGA AL ACECHO DEL REINO

Casaldáliga, obispo desde el 71 en la Prelatura de Sao Félix do Araguaia, deja grabado en estos textos su testimonio a favor de la justicia y de la liberación. Tiene el raro privilegio de transmitirnos en lenguaje poético el credo de su vida, sus pasiones y sus lágrimas, su amor revolucionario, sus esperanzas visionarias.

342 págs. 12,62 euros

DOMICIANO FERNÁNDEZ MINISTERIOS DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Domiciano Fernández no pudo publicar este libro antes de morir. Se lo prohibieron. El rigor y ponderación de otras publicaciones suyas lo avalan como nadie. Es un servicio digno, consistente y absolutamente oportuno. El bien y clarificación que va a suscitar le sirvan de reconocido homenaje.

298 págs. 14 euros

VARIOS FUTURO DEL SOCIALISMO Y RELIGIÓN CRISTIANA EN CUBA

Este libro, en el que colaboran 10 autores, recoge los contenidos del Congreso que, bajo el mismo título, se celebró en el 2000 en Cuba entre marxistas y cristianos. Acaso se puede calificar como el primer Congreso en que, con rigor, sinceridad y libertad, se han debatido temas esenciales del cristianismo y socialismo.

312 págs. 14,42 euros

GIULIO GIRARDI LOS EXCLUIDOS

Enmarcado por el lúcido y vivencial prólogo de Rigoberta Menchú (Premio Nobel de la Paz, 1992), el autor se atreve a pronosticar una nueva civilización que tenga como sujeto a los excluidos. Ellos, en efecto han logrado romper el silencio de mas de 500 años, enjuiciar con total justicia la civilización cristiana y proponer alternativas de civilización, ¿construirán el eje de un bloque popular planetario? ¿Lograrán construir la nueva historia?

430 págs. 13,52 euros

XXI CONGRESO DE TEOLOGÍA DEMOCRACIA Y PLURALISMO EN LA SOCIEDAD Y EN LAS IGLESIAS

260 págs. 10,22 euros

Pedidos a: EDITORIAL NUEVA UTOPIA Y LIBRERIAS

Fernández de los Ríos, 2 - 28015 Madrid • Teléfono 91 447 23 60 • Fax 91 445 45 44

MI FE

Prendido en el corazón,
un Aire de aires
recorre, descalzo,
tierras, desiertos y valles,
luces, sombras,
cuerpos y ciudades,
regalando la Sed
en amadas soledades,
para que la sangre sea,
con la fuerza de los mares,
esa puerta del sendero
que al Espíritu nos abre.

En los silencios de plata
que la meditación hace
el Sopro Divino rompe
murallas ...
e inunda arrabales,
aportando una Luz
que, los que oyen, bien saben,
y que empapa de sentido
estos días terrenales.

Es un Sopro que me alienta,
que lo respiro en el aire,
que pasea por mi cuerpo
en profundas soledades,
que me alimenta de cielos,
y que me exprime a raudales.

Sin Él, mi vida no es,
con Él, no son mis cabales,
porque al decirme quién soy,
no me percibo en mi sangre.

José A. Carmona
28/2/2003
Tanteando la fe